

Triple salto mortal con pirueta

(Premio Ciudad de Alcorcón, 1997)

Jesús Campos García

*A José Luis Redondo y Santiago Martín Bermúdez,
compañeros de mantel y sobremesa,
con mi gratitud por su amistad.*

ESPACIO ESCÉNICO

La acción transcurre en un dormitorio con paredes de cristal. Son paramentos muy moldurados, de tal forma que parecerá que zócalos, plafones, frisos y techo están suspendidos en el aire.

Las nubes que vemos a través de las paredes, envolviendo el cuarto, se transformarán, mansas y plácidas, durante el transcurso de la acción. Aunque en ocasiones se agitarán, en consonancia con lo que ocurra en el interior del dormitorio.

El espacio, ordenado y simétrico, se abre al exterior mediante dos puertas: una, a la izquierda del actor, que da acceso al cuarto de baño, y otra a la derecha, que comunica con el resto de la casa.

Los muebles (dos armarios empotrados, gran cama elevada y con dosel, dos mesitas de noche, un par de butacas y una mesa de centro), apenas esbozados, serán casi aéreos, y denotarán acomodo y un cierto abolengo.

Las sábanas estarán alarmantemente manchadas de sangre.

PERSONAJES, CARACTERIZACIÓN Y VESTUARIO

JOSEFA: *Mujer adulta de aspecto físico en apogeo. Tiene una cicatriz que le rodea el cuello. Viste combinación y salto de cama; ambas prendas manchadas de sangre.*

MARIO: *Hombre adulto de aspecto físico igualmente deslumbrante. Viste pantalón y camisa (ésta con algún desgarró). También su ropa está manchada de sangre.*

ACCIÓN

Se alza el telón muy, muy, muy lentamente con los últimos acordes del vals ("La Valse", de Ravel). JOSEFA y MARIO están echados encima de la cama en postura desordenada. Ella: boca arriba, los pies en las almohadas, la cabeza a los pies y un brazo que le cuelga. Él: cruzado, de bruces sobre ella, con los zapatos puestos y las piernas sobresaliendo de la cama.

Da tiempo a observarlos, ensangrentados y rodeados de nubes, antes de que suene el despertador. MARIO primero, después JOSEFA, cambian de postura, se desperezan.

JOSEFA

¿Has sido tú?

MARIO

(Ininteligible, al tiempo que se incorpora.) ¿Cómo dices?

JOSEFA

¿Que si lo has puesto tú?

MARIO

(Sentándose en la cama.) Deben ser ya las ocho.

JOSEFA

Pues no son horas.

MARIO

Si te apetece, puedes seguir durmiendo. *(Se pone en pie.)*
Nadie te lo impide.

JOSEFA

(Que es ahora cuando realmente despierta.) ¿Y se puede saber qué es lo que tienes que hacer tan temprano?

MARIO

Me marchó.

JOSEFA

¿O sea, que era verdad?

MARIO

Sí, claro. *(Saca una maleta del armario y la abre encima de la cama.)* ¿Qué creías, que hablaba por hablar?

JOSEFA

¿Te marchas... para siempre?

MARIO

Necesito cambiar de aires.

JOSEFA

Ya, unas vacaciones.

MARIO

Lámalo como quieras, pero no podemos seguir así.

JOSEFA

¿Así? ¿Cómo?

MARIO

Atados el uno al otro.

JOSEFA

¿Te parece poca libertad? Haces lo que te da la gana.

MARIO

Me atengo a lo que convinimos.

JOSEFA

Tú impusiste las reglas.

MARIO

Fue un error. Nos estamos destruyendo.

JOSEFA

Probablemente. Aunque, dicho así, la cosa resulta aún más terrible.

MARIO

¿Qué adelantamos con seguir esta pesadilla?

JOSEFA

Nada. Eso es cierto. La cuestión es si será posible escapar.

MARIO

Yo, al menos, voy a intentarlo. Las cosas son lo que uno quiere que sean. Y de eso se trata: de saber qué es lo que queremos hacer con nuestro futuro.

JOSEFA

Eso no me lo habías dicho.

MARIO

¿El qué? *(Durante el transcurso de la escena, irá haciendo la maleta.)*

JOSEFA

Que pensabais tener un futuro.

MARIO

(Acercándose con unas prendas.) No sé qué puede importarte...

JOSEFA

Pues me importa. ¡El futuro! Jamás habías llegado tan lejos.

MARIO

No sé en qué acabará. Nunca se sabe. Puede que, como tú decías, no sean más que unas vacaciones, pero también cabe la posibilidad de que sea algo serio.

JOSEFA

Eso cambia las cosas.

MARIO

Todo depende de cómo te lo quieras tomar.

JOSEFA

(Levantándose de la cama.) ¿No crees que debería montar una escena? *(Coge del suelo unas tijeras.)*

MARIO

No necesariamente.

JOSEFA

No digo una escena violenta, ni de mal gusto. Pero sí... tensa.

MARIO

Dejémoslo estar. Es mejor, créeme.

JOSEFA

Supongo que debería sentirme ofendida, o angustiada. Sin embargo, no lo estoy.

MARIO

Mejor así.

JOSEFA

No sé, tengo la sensación de que estoy fallando.

MARIO

No está mal como ironía.

JOSEFA

Quiero decir que no me siento a la altura de las circunstancias. Que no estoy en mi papel.

MARIO

No tienes por qué hacer nada que no desees. Si lo sientes así, pues mucho mejor.

JOSEFA

Y más cómodo.

MARIO

Además.

JOSEFA

Sí, pero la ofendida soy yo. Cualquier mujer, en mi lugar, se sentiría indignada. Estás haciendo la maleta para marcharte con otra ocho años más joven.

MARIO

Aproximadamente.

JOSEFA

¿Aproximadamente haces la maleta para marcharte con otra o aproximadamente ocho años más joven?

MARIO

¿Sería menos grave si fuera quince años mayor?

JOSEFA

Por supuesto. *(Lo piensa.)* O tal vez no. Mira, no sé.

MARIO

Estas cosas no se programan. Ocurren. Y ha ocurrido así.

JOSEFA

(Apoyando la punta de las tijeras sobre el respaldo del sillón.) Di mejor que va a ocurrir. *(Pausa.)* Si alguien no lo impide.

MARIO

¿Vas a impedirlo tú?

JOSEFA

No, por Dios, sólo era un decir. *(Deja las tijeras en la mesa y se sienta.)*

MARIO

¿No hay pañuelos?

JOSEFA

Usa kleenex.

MARIO

Es igual, ya compraré.

JOSEFA

He de reconocer, muy a mi pesar, que son sólo ocho años, pero tremendamente diferenciadores.

MARIO

¿Es que la conoces?

JOSEFA

Sé quién es.

MARIO

No me dijiste que la conocieras.

JOSEFA

La otra noche me di una vuelta por el pub. Entiéndelo, la curiosidad. Ahora, no temas, no creo que me reconociera.

MARIO

Me parece pueril todo esto.

JOSEFA

Está muy bien la chica. Te felicito.

MARIO

Celebro contar con tu aprobación.

JOSEFA

Claro que la ropa en estos casos juega un papel decisivo.
¿Se la compras tú?

MARIO

Se la compra ella.

JOSEFA

Debe tener la moral muy alta. Peluquería, manicura... La niña va de punta en blanco. Claro que es natural; al fin y al cabo, se está labrando un porvenir.

MARIO

(Molesto.) No sé a qué viene eso ahora.

JOSEFA

El porvenir siempre viene a cuento. Otra cosa es que sea de tu agrado. *(Suspirando.)* La vida se te echa encima como una locomotora.

MARIO

Sin duda, eso de la locomotora debe ser una metáfora apasionante. Pero ahora no tengo tiempo para ingeniosidades. *(Tras una pausa.)* ¿Tú qué piensas hacer?

JOSEFA

Pensaré en que estás con ella. *(Se levanta.)*

MARIO

Digo en serio.

JOSEFA

En serio lo digo. Lo utilizaré como fantasía... hasta que se me ocurra algo mejor.

MARIO

Si es una gracia, no tiene ninguna.

JOSEFA

No te molestará, espero. Ahora, si te molesta, puedo comprarme una revista porno.

MARIO

¿Vas a ponerte cínica?

JOSEFA

Tú has sido quien ha preguntado.

MARIO

Sólo quería saber si tenías algún proyecto.

JOSEFA

Tampoco es que esté obsesionada, pero, de momento, no se me ocurre nada que me interese más.

MARIO

A ver si, para colmo, va a resultar que te interesa el sexo.

JOSEFA

¿Y por qué no?

MARIO

Jamás pensé que acabaríamos hablando de esto. Tampoco me apetece demasiado; así que mejor dejémoslo estar.

JOSEFA

Ya, ya veo que te molesta.

MARIO

No es que me moleste, es que está fuera de lugar.
Además, acabaríamos haciéndonos reproches.

JOSEFA

¿Tienes alguna queja?

MARIO

Ninguna.

JOSEFA

Ah, creía.

MARIO

Siempre fuiste de lo más... servicial.

JOSEFA

Cumplía con mi obligación.

MARIO

¿Ves? Eso podría utilizarse en tu contra.

JOSEFA

Puede, sí, que no haya sido un acierto sacar el tema.
Aunque parecía oportuno. Incluso obligado. A fin de cuentas, ése es el motivo de tu marcha.

MARIO

No exactamente.

JOSEFA

¿Vas a decirme que se trata de una atracción... espiritual?

MARIO

No te pongas mordaz.

JOSEFA

Después de verla y conociéndote, nadie lo dudaría: lo vuestro no es más que un recalentón.

MARIO

Ya está bien, ¿no?

JOSEFA

Seguro que es eso lo que me excita. Vamos, lo que hace que el asunto me parezca adecuado para excitarme.
Pensar que te excita a ti.

MARIO

Vale ya.

JOSEFA

Últimamente, tus acercamientos eran tan rutinarios...

MARIO

Probablemente. *(Irónico.)* Tú, en cambio, sigues como el primer día. Siempre fuiste a la cama como quien va a la oficina. Mira, no es ningún secreto que la cosa no funcionaba. Por eso lo mejor es quitarle hierro. No se adelanta nada con violentar la situación.

JOSEFA

Yo por mí... *(Tras una pausa.)* ¿Sabe hablar?

MARIO

¿Cómo dices?

JOSEFA

Que si sabe hablar.

MARIO

Muda no es.

JOSEFA

Digo que si tiene conversación.

MARIO

¿No te parece morbosos?

JOSEFA

¿Tener conversación? No sé dónde le ves el morbo.

MARIO

En seguir con lo mismo.

JOSEFA

¿De qué deberíamos hablar entonces, según tú?

MARIO

De nada. No hay nada de qué hablar. *(Pausa.)* Aunque podemos hablar de dinero.

JOSEFA

(Ocultando su reacción.) O sea que va en serio.

MARIO

¿Cuántas veces quieres que te lo repita?

JOSEFA

¿Pero hasta el extremo de afectar al Grupo?

MARIO

No lo sé. *(Pausa.)* En cualquier caso, sería conveniente que clarificáramos la situación. No en este momento, sino más adelante. A mi vuelta, si te parece. De hecho, ya he puesto a trabajar en el tema a los abogados.

JOSEFA

A ver, a ver que yo me entere.

MARIO

Martín y Benavides, los conoces.

JOSEFA

Sí, claro que los conozco. ¿Cómo no los voy a conocer?
Pero explícame eso de que los has puesto a trabajar.

MARIO

Tal vez tendríamos que haberlo hecho hace tiempo. Por precaución.

JOSEFA

¿Quieres dejarte de rodeos?

MARIO

Sí, que deberíamos tener registrado un documento en previsión de situaciones conflictivas. Más que nada, para resolver emergencias. Es lo lógico cuando existen fuertes intereses económicos y se mantiene una relación así, como la nuestra, de pareja abierta.

JOSEFA

Pareja abierta será la tuya; que lo que es la mía...

MARIO

Pues entreabierta. Además, si no te relacionas es porque no quieres. El caso es que el riesgo es mayor de lo normal y, la verdad, es mucho lo que hay en juego. Vamos, que en cualquier momento pueden originarse situaciones conflictivas. Y siempre será mejor tener las soluciones pactadas al margen de los acaloramientos.

JOSEFA

Muy romántico.

MARIO

No pretendo ser romántico, sino eficaz.

JOSEFA

Pues ya ves, a mí me había parecido advertir cierta excitación... un brillo especial. Y es que cuando hablas de dinero te erotizas.

MARIO

Ya me extrañaba a mí que no escupieras veneno.

JOSEFA

Si esperas que entre al trapo, vas dado. No pienso perder la compostura por más que me provoques.

MARIO

¿Provocarte yo? Ésa es tu especialidad. En eso las

mujeres sois maestras.

JOSEFA

¿Las mujeres? ¿Todas?

MARIO

Sin excepción.

JOSEFA

Ya; tenemos tetas, caderas anchas y mentes tortuosas.

MARIO

Tú lo has dicho.

JOSEFA

¿Ella también?

MARIO

Puedes jurarlo.

JOSEFA

¿Y pensando así vas a irte con ella?

MARIO

¿Por qué no?

JOSEFA

No hay quien os entienda.

MARIO

Mira, el mundo es como es. Podríamos haber sido hermafroditas y nos habiéramos ahorrado muchas complicaciones, pero es así: existen hombres y mujeres, con sus virtudes y sus defectos, supongo. Y a mí me gustan las mujeres tal como son. No sé qué es lo que hay que entender.

JOSEFA

Ése debe ser vuestro defecto, o el tuyo al menos: el plural. Te gustan las mujeres de forma corporativa. No una mujer.

MARIO

Pues como a ti los hombres.

JOSEFA

Me cansan los hombres. Me cansáis. Me cansas tú. (*Se sienta.*) Tal vez todo se reduzca a eso: a que me cansas tú.

MARIO

Si es así, ¿qué problema hay? Ahora podrás descansar.

JOSEFA

Me cansa tu incertidumbre. (*Se levanta.*) No eres, no; no has sido una persona segura. Contigo nunca hubo certeza

de nada. Ése ha sido tu gran defecto. *(Pausa.)* También tu gran atractivo. Justo es reconocerlo.

MARIO

Aquí faltan camisas.

JOSEFA

Las deben estar lavando.

MARIO

He ahí el misterio. Ahí radica. Lo que más atrae son los defectos.

JOSEFA

Cuando vuelvas, estarán listas.

MARIO

No pienso volver.

JOSEFA

(Sobreponiéndose.) Bien, dime adónde te las mando.

MARIO

Aunque puedo pasar a recogerlas. No hay razón para que no nos veamos. No somos enemigos.

JOSEFA

Eso espero.

MARIO

Además, por mucho que pueda parecer secundario, habrá que resolver los temas económicos.

JOSEFA

De secundario, nada. Intempestivo, puede, pero no secundario.

MARIO

Sí, algo incómodo sí que es, porque habrá que hablar no sólo del Grupo y de mi posición en el Consejo, sino también de la pensión. Ya, ya sé que no la necesitas, pero supongo que tendré que pasarte una cantidad, es lo normal en estos casos. Claro que, al no tener hijos, lo mismo no es necesario.

JOSEFA

Tienes toda la razón: lo más odioso suele ser lo más atractivo.

MARIO

¿Por?

JOSEFA

Mírate. Te detienes con el perchero en la mano y te preguntas si tendrás o no que pasarme una pensión. Es

que es insultante: vas a largarte con otra y me restriegas la pensión con la que pretendes indemnizarme por dejarme usada, habiéndome cogido de estreno.

MARIO

No es eso. Ni es para que te lo tomes así.

JOSEFA

Te veo estúpido. No, perdón, no es que tú lo seas. La situación es estúpida. Aunque injusto, teníamos un orden, un modo de vivir, y todo eso se rompe porque tus camisas se van del armario.

MARIO

No desvaríes.

JOSEFA

Déjame acabar. *(Para sí.)* Está visto que no escarmiento. *(Retoma el tono.)* Tú ahí, con el perchero, y yo, imbécil de mí, en vez de largarme a comprar bombones... o sombreros, no se me ocurre otra cosa que preguntarme si no podríamos despedir tus camisas –ya sabes, la culminación, el broche final– con una movida dura.

MARIO

¿Dura?

JOSEFA

Sí, sexo duro, como el de tus vídeos.

MARIO

(Irritado.) ¿Que has visto mis vídeos?

JOSEFA

¿No podía verlos?

MARIO

No, sin yo saberlo.

JOSEFA

Lo siento.

MARIO

Es igual. *(Trata de serenarse.)*

JOSEFA

Créeme. No pensé que te pudiera molestar.

MARIO

Ya está hecho. No le des más vueltas.

JOSEFA

(Tras una pausa.) ¿Realmente te gustan esas cosas?

MARIO

Sí. Siempre que le gusten a ella, claro.

JOSEFA

(Con intención.) ¿Y a ella... le gustan?

MARIO

Eso no es asunto tuyo.

JOSEFA

Es todo tan acrobático... Guarro también, pero sobre todo tan acrobático...

MARIO

Conociéndote, no me extraña que lo veas así.

JOSEFA

Intenté alguna de esas posturas, sólo por curiosidad, y por poco me parto el cuello.

MARIO

Te hubiera estado bien empleado.

JOSEFA

¿De verdad se puede gozar en una postura así?

MARIO

Tú, desde luego, seguro que no.

JOSEFA

¿No estoy capacitada?

MARIO

No estás mentalizada.

JOSEFA

Ah, ya, requiere mentalización. Debe ser eso. *(Pausa.)* ¿Y ella, está mentalizada?

MARIO

Déjalo, ¿quieres? Esto no conduce a nada.

JOSEFA

A mí me parece una conversación muy interesante. Y muy instructiva.

MARIO

Hablar de sexo a estas alturas no tiene ningún sentido.

JOSEFA

Para ti, puede que no; tú ya tienes quién te lo solucione esta noche. Ahora, a mí, con un poco de suerte, me puede remediar alguna necesidad.

MARIO

Hay remedios mejores para una urgencia.

JOSEFA

Ya supongo. Pero no me veo por ahí, a la carrera, buscando un chico de alquiler. *(Se sienta en la cama.)*

MARIO

Remedios caseros.

JOSEFA

Los placeres manuales nunca fueron mi fuerte.

MARIO

¿Tu fuerte? ¿Y cuál es tu fuerte? Por favor, seamos serios. En apenas media hora hemos hablado de sexo más que en los tres últimos años.

JOSEFA

(Incómoda.) ¿Tú crees?

MARIO

No sé a qué viene ese interés repentino.

JOSEFA

Puede, sí, que me excite verte hacer la maleta. El morbo del ahora o nunca. Pero créeme: en cuanto salgas por esa puerta, se acabó; como si jamás hubieras existido.

MARIO

Tampoco hay que ser tan drásticos. Además, siempre tuvimos una convivencia relajada, no sé por qué...

JOSEFA

Relajada para ti.

MARIO

Cierto. Y nunca lo negué. Vivir contigo es muy comfortable.

JOSEFA

Dicho así, haces que me sienta como una butaca.

MARIO

Eres una persona... razonable. Encontrarás a alguien con facilidad.

JOSEFA

Pues no sabes lo que me alegra haberte causado tan buena impresión. *(Pausa.)* Igual no es mala idea que escribas unas líneas recomendándome.

MARIO

Ahórrate las ironías o acabaremos discutiendo. Mira, mientras acabo la maleta, lo mejor es que cojas un libro y te entretengas con las estampas.

JOSEFA

¿Las estampas? Y encima soy yo la de las ironías.

MARIO

Lo decía por tus libros de arte.

JOSEFA

Las estampas se las das a tu putita, que seguro que es analfabeta.

MARIO

Te lo advierto. No la insultes.

JOSEFA

(Sentándose.) No es ningún insulto. Si no pudo ir a la escuela, ¿qué culpa tiene la pobre?

MARIO

¿Te lo vas a montar de intelectual?

JOSEFA

Jamás se me ocurriría menospreciar a nadie por no tener estudios.

MARIO

No sabía que te interesara tanto su formación académica; de haberlo sabido, te hubiera traído su curriculum.

JOSEFA

No es preciso, ya supongo que tendrá un historial muy... experimentado.

MARIO

Te sorprenderías de lo preparada que está.

JOSEFA

Por mí, como si se lo enseñaron en la Sorbona.

MARIO

Pues no, fue en Salamanca.

JOSEFA

O en la Pontificia, me da igual. Que ya me dirás, si está tan preparada, qué es lo que hace de camarera en semejante antro.

MARIO

No pretenderás que te cuente su vida.

JOSEFA

(Levantándose.) ¡No, por Dios!, no estoy interesada. Además, ya me imagino qué es lo que la habrá llevado a la barra de un bar: un impulso vocacional, seguro.

MARIO

No voy a consentir que la sigas insultando.

JOSEFA

¿Insultarla?

MARIO

La estás llamando puta.

JOSEFA

Putita, que no es lo mismo. El diminutivo le da un carácter más... entrañable.

MARIO

Va a ser mi compañera. Y no te consiento...

JOSEFA

Míralo, qué caballero.

MARIO

Ya está bien, ¿eh? Ni una palabra más. Vive de su trabajo como puedas hacerlo tú. Bueno, no tú precisamente. Como pueda hacerlo cualquiera.

JOSEFA

Claro, hombre. Ya supongo que no te cobra el servicio. Como tampoco se lo habrá cobrado a los otros.

MARIO

Te has propuesto liarla. ¿Es eso?

JOSEFA

¿No pensarás que has sido el primero?

MARIO

Ni lo soy, ni necesito serlo. Con tu virginidad ya tuve bastante.

JOSEFA

Ahora puedes decir lo que quieras, pero entonces bien que te excitaba.

MARIO

Qué sabrás tú de excitaciones.

JOSEFA

Desde luego, no tanto como ella.

MARIO

¡Inconcebible! ¡Es que es inconcebible! Jamás hubiera imaginado que te pudieras comportar así.

JOSEFA

Pero, ¿qué es lo que he hecho? La he llamado putita por su... asequibilidad. ¡Cielos, qué palabro! Se dice así, ¿no?

De asequible...

MARIO

Mira, di lo que quieras, estás en tu derecho. Por un momento, pensé que podríamos acabar sin truculencia. Pero ya veo que no.

JOSEFA

Te equivocas. Nada me gustaría más que acabar amigablemente.

MARIO

Seguro, no hay más que oírte. Y que conste que te entiendo. Estas cosas son así: basta que haya dicho que me marchó para que te sientas despechada.

JOSEFA

¡Ah, no, hijo! Eso sí que no. Despechada, en absoluto. Yo diría, más bien, que lo que estoy es aburrida. Vamos, que lo hago como un juego; para distraerme.

MARIO

(Sale hacia el baño.) Pues deberías ser más cuidadosa con los juguetes. Cuanto menos deterioremos la relación, mejor. Estamos condenados a entendernos. No lo olvides.

JOSEFA

¿Piensas seguir al frente del Consejo?

MARIO

(Desde la puerta.) ¿Y por qué no?, ¿qué inconveniente hay?

JOSEFA

No sé, no sabía.

MARIO

(Con un tubo de pasta dentífrica vacío y una bolsa de aseo.) ¿Es todo lo que queda?

JOSEFA

¡Ay, mira, no sé! Pregúntale a Pablo, él es quien se encarga de la intendencia.

MARIO

Me gustaría saber de qué te encargas tú.

JOSEFA

De nada.

MARIO

¡Ah, sí!, de tus artistas.

JOSEFA

¿Soy yo, o eres tú el que anda buscando las vueltas?

MARIO

Perdona, supongo que debe ser como un acto reflejo.

JOSEFA

(Señalando hacia el cuarto de baño.) Debe haber alguno sin empezar abajo, en el armario.

MARIO

(Desde dentro.) ¿Pensaste que iba a dejar la empresa?

JOSEFA

No, no sé, no tuve tiempo para pensar.

MARIO

¿Preferirías que dimitiera?

JOSEFA

¿Está en mi mano?

MARIO

No. Salvo alianzas, claro.

JOSEFA

En ese caso, permíteme que me reserve mi opinión.

MARIO

Sería un suicidio. Las cosas no pueden ir mejor. ¿Qué sentido tiene ponerlo todo patas arriba por una cuestión que sólo nos atañe a nosotros?

JOSEFA

Nadie es imprescindible.

MARIO

Pero sí valioso. Y yo lo soy.

JOSEFA

(Bromeando.) Valioso, no sé; ahora, lo que es humilde...

MARIO

La humildad es la virtud de los débiles; o de los hipócritas.

JOSEFA

Y tú eres fuerte.

MARIO

Mira, en este mundo no hay más opción que ser tiburón o ser sardina.

JOSEFA

No me digas más. Y a mí me tocó sardina.

MARIO

Hay sardinas muy interesantes.

JOSEFA

(Se sienta.) Puedes piropearme abiertamente, no hace falta que te andes con rodeos.

MARIO

Considéralo una galantería.

JOSEFA

Vaya por Dios, está visto que no consigo un fin de fiesta.

MARIO

No se me ocurre nada peor para acabar una relación.

JOSEFA

Dices eso porque esta noche tú comes carne fresca, pero yo me tendré que conformar con un precocinado.

MARIO

Ni por lo más remoto hubiera podido imaginar que el sexo iba a tener este protagonismo en nuestra ruptura.

JOSEFA

Tal vez pretenda recuperar el tiempo perdido.

MARIO

¿Te interesa realmente?

JOSEFA

¿Qué crees, que estoy jugando de farol?

MARIO

Yo diría que sí. ¿O no?

JOSEFA

Arriégate. Un farol, para verlo, hay que apostar.

MARIO

Otra vez será. *(Pausa.)* Y volviendo a lo del Grupo, sí te pediría que no hicieras nada hasta mi vuelta. *(Se sienta.)*

JOSEFA

¿Qué temas que haga?

MARIO

Nada. Pero no muevas ficha hasta que no hayamos hablado. No tiene ningún sentido organizar un revuelo en el Consejo para nada. No beneficiaría a nadie.

JOSEFA

Al parecer, el dinero es lo único que te preocupa. Yo más bien diría que te apasiona. ¿Ves?, ahí sí tendría motivos para sentirme celosa.

MARIO

Digamos que lo manejo bien.

JOSEFA

Y eso te enorgullece.

MARIO

No tengo por qué avergonzarme de haber triunfado.

JOSEFA

¿A ganar dinero le llamas triunfar?

MARIO

El dinero da la medida de lo que puedes hacer.

JOSEFA

No sabía que tuvieras interés en hacer algo que no fuera ganar dinero.

MARIO

Así es. *(Se levanta.)* Quiero más dinero para poder hacer más.

JOSEFA

(Con intención.) ¿Dinero?

MARIO

¿Es que no lo entiendes? Poder hacer.

JOSEFA

Ya, hágase la luz y la luz se hizo.

MARIO

(Deja la bolsa de aseo en la maleta.) Tú lo has dicho.

JOSEFA

(Levantándose.) El don divino de la cuenta corriente, que te permite marcharte a las Azores con una camarera.

MARIO

(Cierra la maleta.) Mira, estaré encantado de charlar contigo sobre la divinidad, sobre el poder o sobre las Azores, pero en otra ocasión. Ahora, ya en serio, para lo que sí hemos de vernos es para arreglar papeles.

JOSEFA

¿El divorcio?

MARIO

Dicho así... En fin, ya veremos qué fórmula es la más conveniente. Habrá que encontrar la manera de resolver lo personal sin que el negocio se resienta.

JOSEFA

¿Y si no me quisiera divorciar?

MARIO

Pero quieres. Lo has dicho hace un momento.

JOSEFA

He dicho muchas cosas. Ahora, lo que importa es lo que diga en el juzgado.

MARIO

Es una broma. (*Afirmación que pregunta.*)

JOSEFA

Por supuesto. Todo es una broma. Como tu camarera. También tu camarera es una broma. ¿O no?

MARIO

Bueno, mira, olvídate. Si quieres divorciarte, te divorcias; y si no, allá tú.

JOSEFA

Di, contesta: ¿es una broma?

MARIO

No, no lo es.

JOSEFA

¿Ah, no? ¿Pretendes que me crea que una niñata, que nadie sabe de dónde ha salido, te ha seducido como si fueras un colegial?

MARIO

Puedes creer lo que quieras.

JOSEFA

Te sirve unos whiskys, intimáis; y tú, con tus horas de vuelo, visto y no visto, lo tiras todo por la borda.

MARIO

No exactamente.

JOSEFA

Pues ya me contarás.

MARIO

No fue visto y no visto. Hace tiempo que nos conocemos.

JOSEFA

¿Tiempo? ¿Cuánto? ¿Un mes?

MARIO

Más.

JOSEFA

¿Seis meses?

MARIO

¿Te interesa realmente?

JOSEFA

Si te lo pregunto...

MARIO

Algo más de un año.

JOSEFA

¿Más de un año? ¿Has estado engañándome...? Cuando yo digo que es humillante...

MARIO

Jamás te mentí. Sabías que salía con otras.

JOSEFA

Sí, claro, con otras. Pero no siempre con la misma.

MARIO

¿Y qué más da?

JOSEFA

Da. Ya lo creo que da. (*Señalando la maleta.*) Mira si da.

MARIO

Si no te enteraste fue porque no quisiste. Con que hubieras preguntado, te lo habría dicho. Jamás me oculté.

JOSEFA

O sea, que encima lo más probable es que todo el mundo estuviera enterado de lo vuestro menos yo. ¡Qué imbécil, Señor, qué imbécil!

MARIO

Repórtate. A ver si es posible que no nos desmadremos.

JOSEFA

Claro. Ahora entiendo ciertas ironías.

MARIO

¡Cielos, las amigas!

JOSEFA

Y las bromas cuando te fuiste a Italia. Porque te fuiste con ella, ¿no?

MARIO

Nunca lo negué.

JOSEFA

Ni lo dijiste.

MARIO

Jamás me pediste que te mantuviera al corriente de mis aventuras. Más bien diste a entender que preferías estar al margen.

JOSEFA

Ya, pero de las aventuras-aventuras; cuestión de buen gusto. Ahora, en casos especiales...

MARIO

Debiste hacerme esa aclaración.

JOSEFA

Tres meses de viaje de negocios. Menuda desfachatez.

MARIO

Fue un viaje de negocios.

JOSEFA

Y de placer.

MARIO

No están reñidos.

JOSEFA

Lo tuyo es de un cinismo...

MARIO

Estuve estudiando el mercado.

JOSEFA

Ella fue la que estudió el mercado.

MARIO

¿No tendrás queja de los resultados? Estamos arrasando, y eso que apenas llevamos unos meses.

JOSEFA

Nadie discute tu eficacia; es tu lealtad.

MARIO

Un momento, un momento. De traiciones, nada. Así que no te quejes, que estabas advertida.

JOSEFA

Pero no hasta ese extremo.

MARIO

Era de suponer. Vamos, que era previsible.

JOSEFA

(Tras una pausa.) ¡Un año!

MARIO

Y tres meses, para ser más exactos.

JOSEFA

¿Has estado fingiendo todo este tiempo?

MARIO

No hizo falta. ¿Para qué? Tú, con tus artistas y tus conferencias, jamás te diste cuenta de nada.

JOSEFA

¿Qué sabes tú de lo que yo pueda darme cuenta o no?

MARIO

Es más, creo que me marché sin anunciarlo y ni te enteras.

JOSEFA

Lógico, no estás nunca.

MARIO

(Parodiándola.) Hubiera sido divertido verte en Navidad, deambulando por la casa con un paquetito de colores, sin recordar a quién se lo tenías que regalar.

JOSEFA

Pues fíjate lo que te digo: el día de Navidad estarás aquí. Como un clavo.

MARIO

Muy segura te veo.

JOSEFA

Y si no, al tiempo.

MARIO

¿Piensas atarme?

JOSEFA

En cierta forma.

MARIO

Qué interesante.

JOSEFA

De hecho, ya lo estás.

MARIO

¡Ah!, era en sentido figurado. Qué pena. El “sado-maso” nunca fue mi especialidad. Aunque nunca es tarde para empezar.

JOSEFA

Tú ríete, que ya veremos quién ríe el último.

MARIO

En fin. *(Coge la maleta y hace intención de dirigirse hacia la puerta.)* Si quieres un consejo...

JOSEFA

No, no lo quiero.

MARIO

Es igual, te lo daré de todos modos: cuando salga por esa puerta, olvídate. Será lo mejor.

JOSEFA

De eso puedes estar seguro. La cuestión es si podrás olvidarme tú.

MARIO

(Vuelve a dejar la maleta en el suelo.) No pensaba olvidarte. Aunque hubiera preferido tener un mejor recuerdo.

JOSEFA

Además el señor quiere llevarse un buen recuerdo. ¡No te fastidia! Pues lo siento, pero te lo pienso poner difícil.

MARIO

Una pena. *(Vuelve a inclinarse hacia la maleta.)* Pero si lo prefieres así...

JOSEFA

No habrá divorcio, ni nada que se le parezca.

MARIO

La verdad es que no entiendo mucho de estas cosas, pero dudo que puedas impedirlo.

JOSEFA

Eso ya se verá.

MARIO

Acabaremos gastándonos una fortuna en abogados, pero seguro que ellos encuentran el modo de resolverlo.

JOSEFA

Tampoco yo estoy muy enterada, aunque, según tengo entendido, el demandante ha de ser el agraviado. Y, no lo olvides, la ofendida soy yo.

MARIO

Encontraremos el modo.

JOSEFA

En cualquier caso, y hasta que lo consigas, seguirás necesitando mi firma. ¿O no?

MARIO

Supongo que sí.

JOSEFA

Y no tenerla sí que te va a costar una fortuna.

MARIO

Vaya, vaya, vaya: tenías un as en la manga.

JOSEFA

¿Qué creías, que te ibas a reír de mí?

MARIO

Nunca fue mi intención.

JOSEFA

Por si acaso.

MARIO

De todos modos, vamos en el mismo barco. El daño que le hagas al Grupo te lo haces a ti.

JOSEFA

Con los bonos me sobra para vivir. No tengo, como tú, esas apetencias de poder.

MARIO

Jamás lo hubiera imaginado. Lo que no quiere decir que no lo hubiera previsto. Ya sabes que siempre me gustó prever hasta lo inimaginable.

JOSEFA

¿A qué te refieres?

MARIO

Tenemos sociedades instrumentales hacia las que puedo desviar la mayor parte de las operaciones sin que sea necesaria tu firma. Podré operar perfectamente sin que puedas entorpecerme. Tendrás tu parte, no es mi intención descapitalizar la sociedad; aunque podría hacerlo si me lo propusiera.

JOSEFA

¿Has tenido la desfachatez...?

MARIO

Así que piénsatelo y a mi vuelta hablamos.

JOSEFA

¿Cómo... cómo has podido...?

MARIO

La verdad es que no se hizo pensando en ti, sino en Hacienda. Acuérdate, lo planeamos juntos. De hecho, la idea de autoalquilarnos los inmuebles fue tuya. Aunque, mira por dónde, ahora puede serme de utilidad.

JOSEFA

Claro, ahora me explico por qué ese interés en apostar por el mercado exterior. Has estado cubriéndote las espaldas.

MARIO

He obrado en todo con exquisita pulcritud. Cierto, sí, que me he cubierto las espaldas. Pero ya ves, los hechos

están demostrando que hice bien en tomar mis precauciones.

JOSEFA

Lo cuentes como lo cuentes, lo que está claro es que has actuado como un vulgar estafador.

MARIO

También yo podría llamarte chantajista. ¿Pero qué ganamos con eso? Mira, será mejor que guardemos las formas.

JOSEFA

Esto no es un baile de sociedad, ni una reunión de ésas en las que tanto te gusta pavonearte. Aquí la cuestión es que te vas con otra y encima me dejas bloqueado el patrimonio.

MARIO

Ni he tocado ni pienso tocar una sola peseta que no me pertenezca.

JOSEFA

Me río yo de tu integridad. Puede que no hayas tocado una peseta, pero tampoco puedo tocarla yo, y eso siendo mía. Qué razón tenía mi padre.

MARIO

No metas a tu padre en esto.

JOSEFA

Si el pobre levantara la cabeza... Ándate con cuidado, me decía, que ese chico aún está por ver de qué pie cojea.

MARIO

Nunca simpatizamos. No es ningún secreto.

JOSEFA

Él sí que te conoció. Desde el primer momento.

MARIO

Tenía otro modo de ver las cosas. Pertenece a otra época. Era... más conservador. Más chapado a la antigua. Aún así, no dudó en ficharme; sabía que sólo yo podía salvar a la empresa de la quiebra. O si no, ¿por qué crees que consintió en nuestro matrimonio?

JOSEFA

Nunca le llegaste ni a la suela de los zapatos.

MARIO

¿Ah, no? Pues tripliqué su capital en menos de cinco años.

JOSEFA

¿Cuándo, cuando estaba enfermo? ¿Vas a compararte con él cuando estaba a las puertas de la muerte?

MARIO

No pretendo compararme con nadie.

JOSEFA

Él sí que supo hacer una fortuna sin dejar de ser persona.

MARIO

Ya, sus cualidades morales. Cuestión de fachada. Eso forma parte de un estilo pasado de moda. Pero mira, es tu padre, así que dejémoslo estar. Además, yo hablo del negocio. Las cualidades morales pertenecen al terreno de lo íntimo. Dos cuestiones que no me gusta mezclar.

JOSEFA

Pues tú bien que supiste negociar con lo íntimo.

MARIO

Vaya.

JOSEFA

O intimar en el negocio.

MARIO

Esperaba de tu buen gusto que no descendieras a ese tipo de insultos.

JOSEFA

Está visto que para ti todo lo que sea llamar a las cosas por su nombre es un insulto.

MARIO

¿Me estás llamando arribista?

JOSEFA

¿Es que no lo eres? Viniste con una mano atrás y otra delante. Y ahora soy yo la que está en tus manos.

MARIO

Pienso rendir cuentas hasta de la última peseta. Sólo me llevaré lo que es mío.

JOSEFA

¿Tuyo?

MARIO

Lo que he ganado con mi trabajo.

JOSEFA

De no ser por mi padre, ahora no tendrías ni donde caerte muerto.

MARIO

Todos dependemos de todos. Tu padre al final lo entendió; tarde, pero lo entendió. No es posible salir de la nada sin la ayuda de alguien. Hay que apoyarse en los demás, generar confianza y trabajar. Así es como se triunfa.

JOSEFA

Bonito ideario el tuyo. Una retahíla de obviedades, eso es lo que es.

MARIO

Tu padre lo aceptó.

JOSEFA

La muerte da pocas opciones.

MARIO

Lo cierto es que os ha resultado bastante rentable.

JOSEFA

Eso se verá cuando rindas cuentas.

MARIO

Me atengo a los balances. No regentamos una mercería donde cabe largarse con el dinero del cajón.

JOSEFA

Por favor, que no me he caído de un guindo. Te conozco lo suficiente como para saber de qué eres capaz con tus argucias financieras.

MARIO

No desvaríes. Y admite que todo lo que te pasa no es más que un ataque de orgullo.

JOSEFA

¿De orgullo?

MARIO

Ni te preocupa lo que pueda hacer en el Grupo –sabes que hay veinte ojos puestos sobre mí–, ni te importa lo más mínimo que me vaya con quien me vaya, siempre que lo haga con discreción. Lo único que realmente te duele es que se hayan enterado tus amigas. O el escándalo; que pueda saltar la noticia.

JOSEFA

Pues, mira, no había caído. Va a haber guasa para rato. “El financiero y la camarera”. Pudiste buscarle un trabajo más presentable. Lo suyo en estos casos es ponerle una perfumería.

MARIO

Se lo propuse, pero no quiso. Fíjate, dice que le divierte la

situación.

JOSEFA

Humillante.

MARIO

Y si quieres que te diga la verdad, a mí, hasta cierto punto, también.

JOSEFA

Tarde o temprano, acaba uno sacando lo que es. Y tú siempre fuiste un advenedizo.

MARIO

Eso es tan cierto como irremediable. Lamento que mi pedigrí no esté a la altura de tu linaje, con treinta años de antigüedad. Pero ya ves, ahí tienes otro problema que se resuelve de la misma tacada.

JOSEFA

¿No has pensado en las consecuencias?

MARIO

Mínimas.

JOSEFA

Repercutirá en el negocio.

MARIO

¿Tú crees? Lo dudo.

JOSEFA

El dinero es muy sensible a los escándalos.

MARIO

Tal como está el patio, que yo me vaya con la dueña de un pub –con una camarera, como tú dices–, puede tener su gracia. Lo aceptarán como una nota de color. Vamos, que hasta puede que me lo agradezcan.

JOSEFA

Hablaré con Martín y con Benavides; ellos asesoraban a mi padre. Y ya veremos qué piensa el Consejo de todo esto.

MARIO

No te equivoques. El Grupo ya no es una empresa familiar. Son muchos los intereses en juego. Puedes hablar con ellos, es más, debes hacerlo; pero ya verás como, palabra más palabra menos, te repiten lo que te estoy diciendo yo.

JOSEFA

(Se derrumba y se echa a llorar.) Por favor, no me dejes.

MARIO

¿Pero a qué viene esto ahora?

JOSEFA

(Agarrándole por las piernas.) No quiero que te vayas. Aún podemos salvarlo.

MARIO

(Perplejo.) ¿Salvar? ¿Salvar, qué?

JOSEFA

Nuestro matrimonio.

MARIO

Suelta, no digas tonterías. No hay nada que salvar. Y déjate de lloriqueos.

JOSEFA

(Lo suelta y queda sentada en la escalinata.) Lo siento.

MARIO

Todo lo arregláis llorando. *(Se echa al hombro la maleta.)*

JOSEFA

Lo siento, no lo he podido evitar.

MARIO

Sois todas unas histéricas.

JOSEFA

(Interponiéndose.) No, no. No te vayas.

MARIO

Aparta.

JOSEFA

Tienes razón, tienes razón. ¿Ves? Ya no lloro.

MARIO

(La empuja.) ¿Quieres apartar?

JOSEFA

No, no me dejes.

MARIO

No tenía ni que haber venido a por la ropa.

JOSEFA

Por favor, hablemos, vamos a hablar.

MARIO

Cuando vuelva. A mi vuelta hablamos. Cuando te hayas serenado.

JOSEFA

Estoy bien, de verdad.

MARIO

(Inicia la salida con decisión.) Te llamaré.

JOSEFA

(Aferrándose a la maleta.) Un momento.

MARIO

¿Quieres soltar?

JOSEFA

Sólo un momento.

MARIO

(Enérgico.) ¡Que sueltes!, te digo.

JOSEFA

No... no...

MARIO tira de ella, casi la arrastra. JOSEFA alcanza unas tijeras y, sin mediar palabra, se las clava en la espalda. MARIO suelta la maleta, se vuelve hacia ella y la abraza, al tiempo que recibe una nueva puñalada. Forcejeando, giran con torpes evoluciones de vals. JOSEFA logra soltarse y MARIO va hacia la mesita de noche más próxima para hacerse con un teléfono. Lo descuelga y, sin control, da un par de pasos, la mira asombrado y, como si le faltara el aire, aspira un grito o un bramido, al tiempo que cae de bruces sobre la cama. JOSEFA se arroja sobre él y lo apuñala con saña: una, dos, veinte veces. Acompaña los golpes con jadeos, arrojando la rabia por la boca. Y así, una y otra vez, hasta quedar totalmente exhausta, echada sobre él.

Tras una pausa, se incorpora lentamente hasta quedar sentada a los pies de la cama y deja caer las tijeras al suelo.

JOSEFA

(Reaccionando.) ¡Dios, qué gusto! *(Se limpia el sudor. Y la sangre.)* Lo necesitaba. *(Tras una nueva pausa, vuelve a sacudir el cuerpo.)* ¡Uahf! Se queda una en la Gloria. *(Se vuelve hacia él.)* Lo siento, no era mi intención, pero no lo pude evitar.

JOSEFA se pone de pie. Coge la maleta, la echa sobre la cama, la abre y, sin prisa, va colocando la ropa en el armario. (No sólo ropa de él, también de la maleta saldrán vestidos de ella). Según deshace el equipaje, involuntariamente, golpea a MARIO, el cual cambia de postura, o más bien se desploma hacia un lado. JOSEFA no mostrará extrañeza.

JOSEFA

¡Trasto de hombre! Podría quitarse al menos los zapatos. *(Sacudiendo una chaqueta.)* ¿Y la ropa, es forma ésta de doblarla? Debe existir una razón, supongo, para que nos empeñemos en vivir con ellos. Probablemente, la presión social; si no, es que no se explica. Con lo a gusto que estaba de soltera... Sí, eso debe ser. Acaba una haciendo lo que debe. Es como un camino del que no es posible salirse sin caer en el abismo. Hay quien dice que como mejor se está es de viuda. Por lo visto, la gente pasa más de ti; vamos, la familia, que ya no está tan encima. No sé. Lo que desde luego resulta inaguantable es soportarlos un día con otro. De novios, todavía. Venía a buscarme, salíamos un rato... En fin, tenía su aquel. Pero esto de levantarse por la mañana, y zas, ya está ahí, como un pasmarote; esto... esto es una pesadilla.

MARIO

(Se revuelve en la cama.) ¡Uhm!

JOSEFA

Deberías irte despertando. Lo suyo sería que, cuando bajaran a desayunar, estuviéramos ya en el comedor.

MARIO

(Casi ininteligible.) ¿Qué hora es?

JOSEFA

¿Cómo dices?

MARIO

¿Que qué hora es?

JOSEFA

Tarde.

MARIO

(Gruñe al tiempo que le da la espalda.) Gruuuunng.

JOSEFA

Míralo. *(Y se queda mirándolo.)* Todo lo que tienen de inquietantes cuando no los conoces, desaparece en cuanto duermes una semana con ellos. ¿Una semana? Dejémoslo estar. *(Continúa colocando las prendas en el armario.)* En cambio, a escondidas son fascinantes. Nada que ver. Dan hasta vértigo. *(Pausa.)* Todo el mundo debería tener un amante. Es más, debería ser obligatorio. Claro que sin riesgo no sería lo mismo. Lo ideal es tener un amante prohibido. Y es que lo realmente interesante no son los hombres, sino su peligro. *(Mirándolo.)* Por eso se les pone esa cara de imbéciles cuando están dormidos. Sin peligro, se quedan en nada. *(Lo zarandea.)* Luego dirás que no te avisé.

MARIO

(Se incorpora malhumorado.) ¿Pero es que no hay forma

de dormir en esta casa?

JOSEFA

Por mí, como si quieres quedarte en la cama hasta mañana. *(Sale hacia el cuarto de baño llevando la bolsa de aseo.)*

MARIO

¿Qué hora es?

JOSEFA

(Desde el baño.) Algo más de las diez.

MARIO

Pues no son horas.

JOSEFA

Fuiste tú quien me dijo que te avisara.

MARIO

¿Yo? No recuerdo.

JOSEFA

Qué vas a recordar.

MARIO

(Estirándose.) Me duele todo el cuerpo.

JOSEFA

(Vuelve del cuarto de baño.) Es que no es forma. Echarse así encima de la cama. Pudiste quitarte al menos los zapatos.

MARIO

Y la cabeza...

JOSEFA

Lo mismo has cogido frío.

MARIO

... parece como si me fuera a estallar.

JOSEFA

¿No será una gripe?

MARIO

Qué va. Para mí, que anoche nos dieron matarratas.

JOSEFA

Últimamente bebes demasiado.

MARIO

No lo dirás por ayer. Apenas si acabé el tercero. *(Pausa.)*
¿Quedan aspirinas?

JOSEFA

Sí, ahí, en la mesita.

MARIO

Y menos mal que me lo olí. De haber seguido, ahora estaría...

JOSEFA

Pues hubo quien tomó más de la cuenta. *(Sale de nuevo hacia el baño.)*

MARIO

Tu amigo Carlos.

JOSEFA

Por ejemplo.

MARIO

Es que no lo entiendo. Tanto jardín, tanta carpa –que aquello parecía un circo– y sobre todo, tanto camarero, para luego servir whisky de garrafa.

Se escucha un grifo.

JOSEFA

El caso es que la fiesta no estuvo mal. *(Vuelve del baño.)*

MARIO

Pues eso es lo que fastidia. Seguro que les costó una fortuna.

JOSEFA

(Dándole un vaso de agua.) Toma.

MARIO

¿Hablaste con tu hermana? *(Mastica la aspirina y bebe un sorbo.)* ¿Le preguntaste?

JOSEFA

No.

MARIO

Quedamos en que lo harías.

JOSEFA

No vi el momento.

MARIO

¿En toda la noche?

JOSEFA

(Coge la maleta.) Pues mira, no. Siempre había gente alrededor. *(La lleva al armario.)*

MARIO

(Poniéndose en pie con el vaso en la mano.) Bueno, ¿y qué? Para pedirle una dirección no veo que haya que andarse con tanto secreto.

JOSEFA

No es una dirección, así, sin más. Necesito hablarlo con ella.

MARIO

(Irónico.) ¿Pedirle consejo?

JOSEFA

No es eso, entiéndelo. Aunque sólo sea por delicadeza, son cuestiones que no se pueden abordar así, de golpe.

MARIO

¿No lo estarás dudando? *(Va hacia el servicio.)*

JOSEFA

Tampoco tendría nada de extraño; pero no. Ahora, eso no quiere decir que tenga que proclamarlo a los cuatro vientos.

MARIO

Ya te dije que la llamas por teléfono.

JOSEFA

No imaginé que la fiesta pudiera estar tan animada.

MARIO

(Vuelve sin el vaso.) Era de suponer.

JOSEFA

Lo siento, me equivoqué, pensé que era una buena idea. Aunque, una vez allí, enseguida me di cuenta de que no.

MARIO

Puedes llamarla ahora.

JOSEFA

Seguro que están durmiendo todavía. Cuando nos vinimos, aún tenían cuerda para rato.

MARIO

Pues luego, a la tarde.

JOSEFA

Compréndelo: son cosas para hablarlas personalmente.

MARIO

Bueno, mira, pues queda con ella y habláis. No sé; resuelve algo. *(Se sienta.)*

JOSEFA

No te preocupes, ya veré yo cómo.

MARIO

Pero no lo dejes. No tenemos mucho tiempo.

JOSEFA

Lo sé. Y voy a hacerlo, pero por favor no me agobies.

MARIO

Es que no entiendo cómo te lo puedes tomar con esa calma.

JOSEFA

Que te digo que voy a llamarla. Ahora, déjame que lo haga a mi manera.

MARIO

A tu manera llevamos más de una semana.

JOSEFA

Ya está bien, ¿no? Además, deberíamos vestirnos.

MARIO

No me apetece lo más mínimo aguantar a esa gente.

JOSEFA

Son nuestros invitados.

MARIO

¿Nuestros? **Tus** invitados. Que también la ocurrencia... Como si no hubiéramos tenido bastante con la fiestecita.

JOSEFA

Pensé que eran amigos tuyos.

MARIO

¿Amigos?

JOSEFA

Bueno, que habíais hecho negocios juntos.

MARIO

Sí, pero eso no significa que nos los tengamos que traer a la finca.

JOSEFA

Son gente divertida.

MARIO

Precisamente. Estoy harto de gente divertida.

JOSEFA

Eso es porque te duele la cabeza.

MARIO

Además.

JOSEFA

Si quieres, puedo atenderlos yo. *(Sale hacia el baño.)* Les digo que estás indispuerto. *(Desde dentro.)* Seguro que lo entienden; ellos no estarán mucho mejor.

MARIO

De un tiempo a esta parte, no sé qué me pasa, pero no aguanto a la gente.

JOSEFA

Siempre te gustaron las fiestas.

MARIO

Pues ahora me aburren.

JOSEFA

(Desde la puerta.) A ver si te hace efecto la aspirina y luego te incorporas. *(Sale con un cepillo del pelo.)*

MARIO

¿Quién vino finalmente?

JOSEFA

(Con burla e incredulidad.) ¿En serio no lo sabes? Y eso que no bebiste.

MARIO

Sé quién vino conmigo, pero tú, ¿a quién trajiste?

JOSEFA

Al matrimonio ése de Bilbao, que nunca me acuerdo de cómo se llaman. Y a Carlos. *(Vuelve a entrar.)*

MARIO

(Se levanta contrariado.) ¿Que te has traído a Carlos?

JOSEFA

(Desde la puerta.) Él fue quien nos trajo. Bueno, su coche; conduje yo. Él no estaba para conducir nada.

MARIO

¿No te parece que estás llevando las cosas demasiado lejos?

JOSEFA

¿Por?

MARIO

¿Tengo que explicártelo?

JOSEFA

Es un amigo como otro cualquiera.

MARIO

O sea, que lo ves normal.

JOSEFA

Te juro que hay veces que no te entiendo.

MARIO

Es que es el colmo: te lo traes a casa...

JOSEFA

Tampoco es la primera vez que viene.

MARIO

Sí, pero no a dormir.

JOSEFA

No me digas que toda esta bronca es porque ha pasado aquí la noche.

MARIO

¿No te parece motivo suficiente?

JOSEFA

Ha dormido en el piso de invitados.

MARIO

Ya puestos, te lo podías haber traído a la cama.

JOSEFA

¿No irás a hacerme a estas alturas una escena de celos?

MARIO

¿Yo celoso?

JOSEFA

Pues es lo que parece.

MARIO

Lo que pasa es que para todo hay que tener medida. Saber hasta dónde se puede llegar.

JOSEFA

Estaba bebido. No iba a dejarlo en ese estado.

MARIO

Había allí más de doscientas personas. Cualquiera pudo acercarlo hasta su casa. No sé por qué tenías que ser precisamente tú.

JOSEFA

Mira, pues porque estaba con nosotros. Además, tú saliste disparado sin preocuparte de cómo íbamos a volver los demás.

MARIO

Pudiste pedir un taxi.

JOSEFA

No se me pasó por la cabeza que te pudiera molestar.

MARIO

No esperarías que me hiciera ilusión.

JOSEFA

Tómalo como quieras, pero reconoce que contigo las cosas son según te coja el cuerpo.

MARIO

Ni cuerpo, ni san cuerpo. No es de recibo que te lo hayas traído.

JOSEFA

¿Y cuando eres tú quien se las trae...?

MARIO

No es lo mismo.

JOSEFA

¿Ah, no? Ya me explicarás.

MARIO

Lo digo por la situación; por tu estado.

JOSEFA

No sé qué tiene que ver lo uno con lo otro.

MARIO

¿Que qué tiene que ver? Todo. Ésa es precisamente la cuestión.

JOSEFA

Bueno, tampoco es seguro que él sea el padre.

MARIO

Si te parece, le hacemos la prueba de paternidad.

JOSEFA

No sabe siquiera que estoy embarazada...

MARIO

¿Debo darte las gracias por la discreción?

JOSEFA

Podría habérselo dicho. Es más, tal vez debí decírselo. El caso es que no lo sabe. *(Se cepilla el pelo.)*

MARIO

Qué más dará que lo sepa o no. Lo sabemos nosotros,

¿no? Aunque sólo sea por guardar las formas. Vamos, por un mínimo de decoro.

JOSEFA

No sabía que conocieras esa palabra.

MARIO

Claro, ahora entiendo tu interés por seguir la fiesta en casa.

JOSEFA

Interés, ninguno.

MARIO

Si tenías una urgencia, hay hoteles de carretera para esos desahogos.

JOSEFA

No me acosté con él, si es eso lo que te preocupa.

MARIO

¿Lo hicisteis de pie, o colgados de la lámpara?

JOSEFA

No es preciso que te pongas odioso. *(Entra en el baño.)*

MARIO

Una cosa es mantener la pareja abierta, a lo que no tengo nada que objetar, y otra muy distinta...

JOSEFA

(Desde la puerta.) Faltaría más, después de haber sido tú quien lo propuso. Bueno, quien lo propuso... Yo diría que poco menos lo hiciste obligatorio.

MARIO

Que sí, que te estoy diciendo que sí. Y entiendo incluso que hayas tenido un... accidente.

JOSEFA

Vaya, hombre, muchas gracias.

MARIO

Digamos que entra dentro de los riesgos de ser mujer. Aunque tampoco hubiera estado de más tomar ciertas precauciones.

JOSEFA

Las tomamos. Yo siempre las tomo. Ya te he dicho...

MARIO

Sí, que fue un accidente. *(Se sienta.)* Esperemos que sin más consecuencias que las del embarazo.

JOSEFA

(Cruzando los dedos.) Esperemos.

MARIO

Y no es mi intención culpabilizarte, pero hay modos de asegurarse.

JOSEFA

Igual te pudo pasar a ti.

MARIO

Difícilmente.

JOSEFA

A tu pareja, se entiende.

MARIO

Sí, pero no pasó.

JOSEFA

Claro, como no os quedáis embarazados, no hay forma de llevaros la cuenta. Ahora, a saber los abortos que habrás subvencionado.

MARIO

Ninguno.

JOSEFA

¿Pretendes que me crea que jamás has hecho una barriga?

MARIO

Al menos, que yo sepa.

JOSEFA

(Cepillándose.) O sea, que encima sin enterarte. No te quejarás, todo ventajas.

MARIO

No te digo que no. *(Pausa.)* Y ya en serio: ¿No crees que debiéramos hacernos un análisis? No en este momento... Cuando se solucione lo del aborto.

JOSEFA

(Vuelve a cruzar los dedos.) Sí, tal vez sea lo mejor.

MARIO

Sería la hostia. Pero en fin, mejor salir de dudas cuanto antes.

JOSEFA

(Se sienta.) Sí... sería la hostia. *(Pausa larga.)*

MARIO

Y ahora, a ver si es posible que controlemos la situación.

Por lo pronto, y antes de que se levanten los demás, te vas a su cuarto y **ú** verás cómo te las arreglas, pero procura que se vaya.

JOSEFA

¿Cómo que se vaya?

MARIO

Sí, que se largue.

JOSEFA

¿Pero... pero qué disparate estás diciendo? No puedo hacer eso.

MARIO

No sé por qué no.

JOSEFA

Es nuestro invitado. (*Adelantándose a su respuesta.*) De acuerdo, mi invitado.

MARIO

¿No pretenderás que me siente con él a desayunar?

JOSEFA

¿Por?

MARIO

¿Te parece decente?

JOSEFA

Me asombra tu repentino interés por la decencia.

MARIO

Es un modo de hablar.

JOSEFA

Mucha fachada de hombre de mundo, pero a poco que se escarba...

MARIO

Lo que pasa es que no me apetece desayunar en... familia.

JOSEFA

Vamos, que puedes compartir la mujer pero no la mermelada.

MARIO

Justo. (*Pausa.*) El desayuno forma parte de mi intimidad.

JOSEFA

Pues mira, haz lo que quieras. (*Se levanta.*) Desayuna en la cama, si es tu gusto, pero no voy a decirle que se vaya. Compréndelo, no puedo. Más que nada, por los demás. No

se entendería. Resultaría extraño.

MARIO

Ya encontraremos el modo de explicarlo. Que tuvo que volver a Madrid, no sé, que se olvidó de algo. Tal como estaba anoche, inventes lo que inventes, parecerá lógico.

JOSEFA

¿Realmente te importa hasta ese extremo?

MARIO

Pues sí, me importa. No me apetece su compañía. Y menos, con testigos.

JOSEFA

Mejor, así quedará claro que no tenemos interés en ocultar nada.

MARIO

Ni en ocultarlo ni en vocearlo.

JOSEFA

Es que no entiendo a qué vienen ahora esos remilgos, cuando siempre has alardeado de pareja abierta.

MARIO

Es que no es lo mismo. Parece como si no fueras consciente de que mientras no abortes, llevas ahí un hijo suyo.

JOSEFA

¡Acabáramos! La honra

MARIO

Lámalo como quieras. El caso es que me fastidia que encima se beba mi café con leche.

JOSEFA

Yo que tú, le contaría al psicoanalista esa obsesión que te ha dado por defender la virginidad del desayuno.

MARIO

Serán obsesiones, o manías. El caso es que me revienta que lo hayas traído.

JOSEFA

Pues mira, lo siento, pero ya está hecho y no voy a pedirle que se vaya.

MARIO

¿Me lo vas a imponer por narices?

JOSEFA

No se trata de imponer nada.

MARIO

(Revolviéndose en el sillón.) Es que es el colmo. En mi propia casa.

JOSEFA

Que da la casualidad que es la mía.

MARIO

(Poniéndose en pie.) Vaya hombre, ya salió. Tengo muy claro que era de tu padre; no es preciso que me lo recuerdes.

JOSEFA

Di nuestra casa, y punto.

MARIO

Bueno, mira...

JOSEFA

Si le dije que viniera fue porque ni por lo más remoto se me hubiera pasado por la cabeza que te lo ibas a tomar así. De haberlo sabido...

MARIO

Te lo hubieras traído igual. Te sobra a ti desparpajo...

JOSEFA

Tú me enseñaste.

MARIO

Puede, pero hoy me enseñarías tú.

JOSEFA

Además, no sé, pensé que sería lo mejor.

MARIO

O sea que lo has traído adrede.

JOSEFA

Hombre, claro, ¿no habrás creído que lo hice al tuntún?

MARIO

Dijiste que fue sobre la marcha.

JOSEFA

Y así fue. Al acabar la fiesta, pensé que no sería mala idea. Vamos, que podía estar bien que lo charláramos entre los tres.

MARIO

A ver a ver a ver. ¿Que charláramos el qué?

JOSEFA

Lo... del embarazo.

MARIO

¿Los tres?

JOSEFA

Lo más probable es que el padre sea él.

MARIO

¿Pero no dijiste que no lo sabía?

JOSEFA

Y no lo sabe.

MARIO

¿Entonces?

JOSEFA

Pensaba contárselo esta mañana.

MARIO

¿Pero para qué? ¿Qué necesidad hay?

JOSEFA

Creo que tiene derecho a saberlo.

MARIO

¿Pero... pero... pero en qué cabeza cabe?

JOSEFA

Ocultárselo sería una traición.

MARIO

¿A qué aspiras, al título de amante ejemplar?

JOSEFA

Hay que ser leal con las personas. Es lo menos.

MARIO

Si lo que quieres es hacerle un favor, mejor no se lo digas.

JOSEFA

Ya sé que para ti carece de importancia, pero a él puede que le importe. Al fin y al cabo, se trata de su hijo.

MARIO

¡Lo que nos faltaba! Pero vamos a ver, ¿no estábamos de acuerdo? ¿No habíamos quedado...? ¿A qué viene ahora...?

JOSEFA

Yo no he quedado en nada. Siempre dije que lo haría a mi manera.

MARIO

Claro, con razón no encuentras el momento de hablarlo

con tu hermana.

JOSEFA

Son cosas distintas. Y pienso hacerlo. Ahora, no voy a soltárselo así, a bocajarro. Y menos en una fiesta.

MARIO

Vamos a ver; tú mírame a la cara y dime: ¿piensas abortar, sí o no?

JOSEFA

(Rehuyendo la mirada.) Claro que lo pienso. No pienso en otra cosa.

MARIO

No digo que si te lo estás pensando. No me tomes por imbécil. Digo que si vas a hacerlo o no.

JOSEFA

Para ti es que es muy fácil. Tú con decirlo acabas. Yo es que además tengo que abortar, ¿sabes? Y no es plato de gusto.

MARIO

Está visto que debes creer que soy imbécil. Llevamos tres días hablando de lo mismo para que ahora me salgas con ésas.

JOSEFA

¡Maldita sea! Ponte en mi lugar.

MARIO

Pero si te entiendo. ¿Cómo no te voy a entender?

JOSEFA

Pues no me agobies.

MARIO

Ahora, lo que no me cabe en la cabeza es que pretendas montar un desayuno tripartito para decidir si vamos a ser padres.

JOSEFA

Dicho así...

MARIO

Explícamelo tú, a ver cómo lo explicas.

JOSEFA

Lo que pasó es que vino rodado. Entiéndelo, no lo tengo claro; vamos, que necesito otras opiniones. Y anoche, al verlo allí, pensé: a fin de cuentas, el padre es él.

MARIO

¿Ah, sí?, ¿y yo qué soy?

JOSEFA

Lo suyo es preguntarle, ¿no?

MARIO

Di, ¿qué soy yo?

JOSEFA

Mira, no sé. Desde luego, el padre, no.

MARIO

Yo soy el imbécil que va a cargar con el mochuelo.

JOSEFA

Tampoco es para que te lo tomes así.

MARIO

Me lo tomo como me da la gana. *(Pausa.)* O sea, que según tú, ahora nos vestimos, bajamos a desayunar y, mientras untamos la mantequilla, así, como quien no quiere la cosa, le pregunto: oye Carlos, ¿te haría ilusión tener un hijo con mi mujer?

JOSEFA

Cuando te pones imposible...

MARIO

Lo mismo se le atraganta.

JOSEFA

No es para que te lo tomes a broma.

MARIO

¿Y si dice que sí?

JOSEFA

Pues...

MARIO

Si quiere ser padre, ¿qué hacemos, eh?

JOSEFA

No sé.

MARIO

Di. ¿Qué crees que deberíamos hacer?

JOSEFA

Lo pensaríamos.

MARIO

Ahora es cuando hay que pensarlo.

JOSEFA

Además, tampoco es lo que más me preocupa.

MARIO

¿Ah, no? Pues a mí sí. Y mucho. Me gustaría saber cuáles son tus planes.

JOSEFA

¿Planes?

MARIO

¿Te irías a vivir con él?

JOSEFA

¿Estás loco?

MARIO

¿O nos lo traeríamos a casa, de artista invitado?

JOSEFA

Deja ya de decir sandeces.

MARIO

Puede que te lo parezcan, pero esas serían las alternativas.

JOSEFA

Habrà otras soluciones.

MARIO

No se te habrá pasado por la cabeza que sea él quien decida si quiere ser padre, para que luego sea yo el que tenga que darle los biberones.

JOSEFA

Mira tú ahora, ¡los biberones! Ya habrá quien se los dé, digo yo.

MARIO

Sabes muy bien a lo que me refiero.

JOSEFA

Deberíamos centrarnos en lo fundamental.

MARIO

¿Ah, sí? ¿Y qué es para ti lo fundamental?

JOSEFA

El niño.

MARIO

¡Pues estamos buenos! Mira por dónde se te despertó el instinto maternal.

JOSEFA

¿A mí?

MARIO

No, a mí.

JOSEFA

¿Y si así fuera? (*Pausa.*) Además, no es de ahora, siempre quise tener un hijo.

MARIO

Y lo tendremos. Pero no de esta manera. De momento, lo que hay que hacer es deshacerse de él.

JOSEFA

No haré nada sin que Carlos lo sepa.

MARIO

Eso es aferrarse a un clavo ardiendo.

JOSEFA

Lo será.

MARIO

¿Y si luego resulta que no es el padre?

JOSEFA

¿Quién va a ser si no?

MARIO

¡Ah!, eso tú sabrás.

JOSEFA

Ha sido el único con el que tuve un accidente.

MARIO

¿Seguro?

JOSEFA

(*Sin ninguna convicción.*) Yo juraría que sí.

MARIO

Si eso es estar segura...

JOSEFA

Bueno, no sé, dentro de lo que cabe.

MARIO

Pues ya me dirás qué es lo que hacemos si luego resulta que no es el padre. ¿O tal vez deberíamos organizar un encuentro con el resto de los engendadores posibles para negociar a quién se le adjudica?

JOSEFA

Deberías ayudarme en vez de volverme la cabeza loca con tanta majadería.

MARIO

¿Ayudarte, a qué?

JOSEFA

A poner en claro las ideas. Me gustaría saber qué es lo que piensas. Pero en serio. Sé qué es lo que quieres que haga, pero no tengo claro el por qué. *(Entra en el baño.)*

MARIO

No estoy dispuesto a hacer de tapadera.

JOSEFA

(Sale sin el cepillo.) ¿De tapadera? Hablas igual que mi abuela.

MARIO

(Extendiendo los dedos índice y meñique.) **Me niego** a ser padre honorífico. Cuando tenga un hijo, quiero que sea mío. ¿Es tan difícil de entender?

JOSEFA

Ya, de tu sangre.

MARIO

Tú lo has dicho, de mi sangre. Y no un regalo de un amigo.

JOSEFA

La culpa la tengo yo por habértelo contado.

MARIO

Qué remedio. Son regalos difíciles de ocultar. Al principio, todavía; pero con el tiempo acaban siendo muy evidentes.

JOSEFA

Me refiero a lo de Carlos. Tenía que haberte dicho que era tuyo.

MARIO

¿Y tú eres la que hablas de lealtad?

JOSEFA

Para el caso, es como si fuera una adopción.

MARIO

No confundas: una cosa es una adopción y otra muy distinta que te lo encasqueten.

JOSEFA

Eso no son más que prejuicios.

MARIO

Pues lo serán. Pero no le crío yo un niño al pintamonas ése... Vamos, ni loco.

JOSEFA

Se llama Carlos. Y es un pintor muy interesante.

MARIO

Que no vende un cuadro si no es a ti.

JOSEFA

Dale tiempo y verás.

MARIO

Ya he visto bastante con el paisaje que te ha pintado.
(*Señalándole el vientre.*) Menudo panorama. (*Pausa.*) Bueno, mira, que si quiere un niño, que se lo curre treinta años. No treinta minutos, y ale.

JOSEFA

Ni lo quiere ni lo deja de querer, porque como no lo sabe...

MARIO

Pues yo sí que lo sé, y no lo quiero pero ni en pintura. No cargo yo con un hijo en depósito para que luego acabe siendo mi heredero.

JOSEFA

No me digas que es por eso.

MARIO

Hombre, pues claro.

JOSEFA

Jamás hubiera sospechado que pudieras ser tan miserable.

MARIO

Cualquiera en mi lugar pensaría lo mismo.

JOSEFA

¿De verdad te importa a quién pueda ir a parar tu dinero el día que te mueras?

MARIO

¿Y a quién no? Pregunta por ahí y verás.

JOSEFA

¿Pero hasta el extremo de querer que aborte sólo por eso?

MARIO

Por eso y por mil razones más.

JOSEFA

Increíble, me parece increíble. (*Coge el teléfono.*)

MARIO

¿Qué vas a hacer?

JOSEFA

Voy a llamarlo a su habitación.

MARIO

Deja ese teléfono.

JOSEFA

Necesito hablar con alguien.

MARIO

Pues habla conmigo.

JOSEFA

Con alguien que hable mi mismo idioma.

MARIO

Ya, tu alma gemela.

JOSEFA

Quiero hablar de mi hijo, no de tu herencia. *(Marca dos dígitos.)*

MARIO

¡Que lo dejes, te he dicho! *(Y, alcanzando el cable, de un tirón, le quita el teléfono.)*

JOSEFA

¡Trae! *(Forcejea por recuperarlo.)* Dame.

MARIO

Quita o te... *(Y alza la mano para abofetearla.)*

JOSEFA

No se te ocurra ponerme la mano encima.

MARIO

No me des motivos.

JOSEFA

¿Quieres motivos? Pues ahora verás. *(Se quita el salto de cama y se queda en camisón.)*

MARIO

¿Se puede saber qué vas a hacer?

JOSEFA

Vestirme.

MARIO

(Bloqueando la puerta del armario.) Ni se te ocurra subir a su cuarto.

JOSEFA

¿Ah, no?

MARIO

Te prohíbo que le digas lo más mínimo.

JOSEFA

¿Que me prohíbes...? A los cuatro vientos, lo pienso gritar.
(*Se dirige a la puerta.*)

MARIO

(*Corre a cortarle el paso.*) Tú de aquí no te mueves.

JOSEFA

¿Pero qué te has creído?

MARIO

¡Eres mi mujer y te prohíbo...!

JOSEFA

¿Tu mujer? ¿Que me prohíbes...? Para empezar, no soy tu mujer. Como mucho, tu socio capitalista. De lo nuestro sólo quedan los lazos económicos, que, a fin de cuentas, era lo único que realmente te importaba.

MARIO

Te guste o no te guste, mientras no nos divorciemos, somos un matrimonio.

JOSEFA

¿Vas a invocar ahora la sacrosanta institución del matrimonio para poner a salvo tu buen nombre?

MARIO

Voy a impedir que nos convirtamos en la comidilla de todo el mundo.

JOSEFA

¿Y tú eras el que estaba por encima de las habladurías?

MARIO

Y lo estoy.

JOSEFA

Salvo cuando te afectan personalmente.

MARIO

Tú serás quien se ponga en evidencia. Puede que ahora no te des cuenta, pero cuando se te pase la ofuscación, me lo agradecerás.

JOSEFA

De acuerdo, te lo agradeceré. Pero ahora aparta y déjame salir.

MARIO

Te he dicho que de aquí no te mueves.

JOSEFA

Como quieras. *(Se agacha a coger el teléfono.)*

MARIO

Y no me obligues a hacer lo que no quiero hacer.

JOSEFA

(Agachada.) ¿Vas a pegarme?

MARIO

No será necesario.

JOSEFA

(Se incorpora sin coger el teléfono.) ¡Ah, ya! Guardas, como siempre, un as en la manga.

MARIO

De eso puedes estar segura.

JOSEFA

(Con ironía.) ¿Alguna nueva argucia financiera? No me irás a decir que una vez más me tienes atrapada.

MARIO

Siempre lo has estado.

JOSEFA

¿No será al contrario?

MARIO

Quizás también. No te digo que no.

JOSEFA

Puedes estar seguro.

MARIO

Los dos caímos en la misma trampa; es posible. Sólo que yo tengo la decisión, la voluntad de hacer, y tú, en cambio, jamás supiste resolver nada. Así que no lo dudes, se hará lo que yo quiera.

JOSEFA

¿Estás seguro? Puede que te haya dejado hacer en lo que no me atañe. Cuestiones sin importancia. *(Adelantándose a su respuesta.)* Sí, el Grupo y todo eso que a ti tanto te importa, para mí son asuntos secundarios. Pero en esto se hará lo que yo quiera.

MARIO

Eso lo veremos.

JOSEFA

Es más, es posible que siga adelante aun en el caso de que Carlos no quiera saber nada de él.

MARIO

Que será lo más probable.

JOSEFA

Pues aun así.

MARIO

¿Sabes que puedo hacer que lo pases muy mal?

JOSEFA

Estoy convencida. Pero es que me da igual.

MARIO

Puedo dejarte en la ruina.

JOSEFA

No nos faltará lo necesario.

MARIO

Despídete de la empresa.

JOSEFA

Por mucho que lleve el nombre de la familia, tengo muy claro que la empresa es más tuya que mía. O mejor, que no existe, que es sólo una fachada. Así que no voy a dejarme chantajear por unas acciones que son papel mojado.

MARIO

O sea que vas a tenerlo.

JOSEFA

Es lo más probable.

MARIO

A pesar de lo que hemos hablado.

JOSEFA

Justo por lo que hemos hablado. Tus razones para no tenerlo son precisamente las que más me reafirman en seguir adelante.

MARIO

No te precipites. Mejor lo hablamos.

JOSEFA

No hay nada más que hablar. Se lo diré a Carlos porque debe saberlo. Aunque, en el fondo, tampoco me importa demasiado su opinión.

MARIO

Entonces, ¿qué necesidad hay?

JOSEFA

Mira, me apetece decírselo.

MARIO

¿Pero por qué precisamente hoy? Puedes esperar unos días.

JOSEFA

¿Y qué más da un día que otro?

MARIO

Pues eso, que es prácticamente lo mismo, y podría llevarse con mayor discreción. Hoy, con invitados pululando por ahí, correríamos el riesgo de que trascendiera la noticia.

JOSEFA

Los trapos sucios, en casa.

MARIO

Es lo mejor, ¿no?

JOSEFA

Me das náuseas. *(Camina decidida hacia la puerta.)* No sé cómo he podido vivir contigo todo este tiempo.

MARIO

(Cortándole de nuevo el paso.) De aquí no sales.

JOSEFA

¿Nunca?

MARIO

Mientras no resolvamos lo que se va a hacer.

JOSEFA

Está resuelto.

MARIO

No. No lo está.

JOSEFA

Entiendo. Resolver es hacer lo que tú mandes. *(Lo aparta de un empujón.)* Déjame pasar. *(Lo rebasa.)*

MARIO

Ni un paso más.

JOSEFA

Di mejor: ni una humillación más.

Continúa decidida hacia la puerta. Llega incluso a entreabrir la. Pero MARIO, que la sigue para detenerla, coge al paso el teléfono y, sin dudar, le rodea el cuello con el cable y trata de estrangularla. JOSEFA intenta evitarlo: primero, aferrándose al cable y luchando por escapar; luego, arañándole la cara; finalmente, golpeándolo en los costados.

Durante el forcejeo, giran al compás del vals, atándose el uno al otro con el cable del teléfono. Cuando su cuerpo se desploma, MARIO gira torpemente en dirección contraria para liberarse del cable. Cuando lo consigue, la toma en sus brazos y la lleva a la cama.

Tras contemplarla en silencio.

MARIO

Luego querrán despertar pasiones. Le faltan los rulos, pero, por lo demás, no deja de ser una maruja. Con más alcurnia, eso sí, pero una maruja. Ella y sus amigas, sus amigas y ella... Menuda panda de cotorras. Cómo la detesto. Y aun así, acaba uno por cogerle cariño. La verdad es que no sabría decir a ciencia cierta qué fue antes, si el deseo o el odio. *(Recoge el teléfono.)* Tampoco tengo muy claro qué diferencia hay entre lo uno y lo otro. Si es que la hay.

Coloca el teléfono en la mesita.

MARIO

Y es que debería matarla más a menudo. De hecho, si no la matara, mi vida carecería de sentido. Ya, ya sé que no es bueno para la tensión. Sin embargo, y por mucho que pueda parecer contradictorio, luego se queda uno tan relajado... Y es que no hay nada como satisfacer los deseos. *(Avanza a primer término, aunque sin dirigirse al público.)* Fue verla y me dije: "lo que me gustaría asesinar a esta mujer". Una atracción fatal, un deseo irrefrenable, un impulso violento, apasionado. Luego ya, con los años, la sangre se atempera; aunque, eso sí, siempre queda una cierta querencia. Y es que, en el fondo, no hay nada que una tanto como el asesinato.

Abandona la reflexión y, con paso decidido, sale por la puerta que comunica con el resto de la casa.

MARIO

(Desde fuera.) ¿Te has vuelto a quedar dormida? Dormimos demasiado. Ya, ya sé que el sueño es el único lugar donde es posible vivir con tranquilidad. También a mí me fascina. De hecho, es lo que vamos a hacer: dormir eternamente. Pero ahora deberías cambiarte para la ocasión.

Entra llevando una bandeja con dos copas y una botella de cava en la champanera, que deja sobre la mesa.

MARIO

¿Es que no me oyes?

JOSEFA

Te oigo, te oigo. *(Se incorpora perezosamente.)*

MARIO

¿Y no piensas cambiarte?

JOSEFA

¿Lo dices en serio?

MARIO

(Se sienta en la cama.) ¿No te parece buena idea?

JOSEFA

Me parece tan absurdo como todo lo demás.

MARIO

Es una salida airosa. Y, dada la situación, la mejor de las posibles.

JOSEFA

No lo tengo yo tan claro.

MARIO

¿Bromeas?

JOSEFA

Incluso puede que lo deje para más adelante.

MARIO

¡Ah, no no! Eso sí que no.

JOSEFA

Si te apetece, puedes empezar sin mí.

MARIO

Este tipo de brindis, **peor** solos que mal acompañados.

JOSEFA

Ingenioso.

MARIO

Siempre lo he sido.

JOSEFA

¿Te has asegurado de que no hay nadie en casa?

MARIO

Solos tú y yo. *(Con ironía.)* Qué romántico, ¿verdad?

JOSEFA

(Con hastío, al tiempo que se pone de pie.) Sí, muy romántico.

MARIO

¿Recuerdas nuestro primer brindis?

JOSEFA

No.

MARIO

Desde luego...

JOSEFA

¿Debería acordarme?

MARIO

Lo normal sería que tú te molestaras porque yo lo hubiera olvidado.

JOSEFA

Ese tipo de acontecimientos **históricos** jamás me importaron lo más mínimo.

MARIO

Fue aquí, en la finca. En el desván.

JOSEFA

(Haciendo memoria.) ¿No fue en el sótano?

MARIO

En el desván. Que tu hermana le había cogido a tu padre unas botellas.

JOSEFA

(Sentándose en la cama.) Claro, y la sorprendimos saliendo de la bodega.

MARIO

Allí fue donde nos la dio, pero nos la tomamos sobre la mesa de billar.

JOSEFA

Ya, pero no en la nueva, sino en la que hay arrumbada en el sótano.

MARIO

Tal vez, no sé. Ahora que lo dices...

JOSEFA

O que había. Creo que se tiró.

MARIO

Para no acordarte, no está nada mal.

JOSEFA

Me vino a la memoria sobre la marcha.

MARIO

Y pensar que hubo un tiempo feliz...

JOSEFA

Sí.

MARIO

Ahora parece extraño.

JOSEFA

Y tan lejano...

MARIO

Es curioso las cosas que vienen a la mente en momentos así.

JOSEFA

(Cambia.) No pensé que fueras a seguir hasta el final.

MARIO

¿Creías que era un decir?

JOSEFA

No, pero estaba convencida de que te arrepentirías en el último momento. *(Pausa.)* ¿A ti no te da miedo?

MARIO

(Levantándose.) Impone respeto, qué duda cabe, pero no voy a echarme atrás.

JOSEFA

Haré por estar a la altura. *(Pausa y cambio.)* En aquella época –al principio, digo–, ¿pensabas ya en mi fortuna?

MARIO

Probablemente. Un patrimonio así, es difícil que pase desapercibido.

JOSEFA

Siempre tuviste buena vista para los negocios.

MARIO

Pero me gustabas, si es eso lo que quieres saber. Tenías... –bueno, tenías y tienes– un cuerpo muy apetecible.

JOSEFA

¿Más o menos que el patrimonio?

MARIO

¡Ah! Eso ya no te lo sabría decir.

JOSEFA

Gracias... por la sinceridad.

MARIO

No lo interpretes mal.

JOSEFA

No caben malentendidos. Lo has dicho muy claro.

MARIO

Ambos tenían su morbo. Aunque luego resultara que lo dos tenían truco.

JOSEFA

¿Ah, sí? ¿Cómo es eso?

MARIO

Estaba todo hipotecado. Más que un gran capital, podría decirse que teníais grandes deudas. De abolengo, eso sí, pero deudas al fin y al cabo. Lo cierto es que todo resultó ser una trampa.

JOSEFA

¿También mi cuerpo?

MARIO

También, también. Siempre has tenido una espléndida carrocería, pero sin motor.

JOSEFA

(Se levanta de la cama.) No sé para qué pregunto. Con imaginar groserías, ya se conocen tus respuestas. *(Se sienta en el sillón.)*

MARIO

(Tras una pausa.) Quiero decir que te falta el deseo. Ya sabes, la pasión.

JOSEFA

¿De verdad te interesa el sexo tanto como alardeas?

MARIO

¿Alardeo?

JOSEFA

Siempre pensé que te sentías en la obligación de mostrarte apasionado.

MARIO

No conscientemente. Puede que con los años haya algo de eso. Pero lo cierto es que siempre me interesó, y lo disfruté. Ahora ya, la cosa es distinta; lógico, ¿no? *(Sentándose en el sillón.)* Aunque fíjate, aún hoy, estando como estamos, en liquidación, creo que no me arrepiento.

JOSEFA

Vamos, justo lo contrario de lo que me pasa a mí. No me importa reconocer que ni me interesó ni lo disfruté. Bueno, al final sí, pero no compensa. *(Pausa.)* Créeme que estoy arrepentida.

MARIO

Un sentimiento inútil. Nada se arregla con arrepentimientos. Con el propósito de enmienda, todavía. Aunque para nosotros tampoco tenga ya mucho sentido. Ahora, los arrepentimientos siempre me parecieron paños calientes.

JOSEFA

¿Es eso? (Señala un pequeño frasco oculto tras la champanera.)

MARIO

(Se levanta.) Sí. *(Lo coge.)*

JOSEFA

Déjame ver.

MARIO

(Se lo muestra.) Esperemos que sea tan eficaz como dicen.

JOSEFA

(Se levanta, coge el frasco y observa el contenido.)
Pensaba que sería un líquido.

MARIO

Son gránulos, ¿ves?, de varios colores. El principio activo... Bueno, los principios activos van envueltos en distintas sustancias que se disuelven a diferente velocidad.

JOSEFA

No es nada nuevo. Muchos medicamentos actúan así. *(Se lo devuelve.)*

MARIO

¿Lo preparo?

JOSEFA

Sí, ¿no? Si vamos a hacerlo, cuanto menos lo demoremos, mejor.

MARIO

En serio: ¿no crees que deberíamos arreglarnos para la ocasión?

JOSEFA

¿Por qué será que a todos los que no lo habéis mamado os gusta tanto vestiros de etiqueta?

MARIO

Será por eso, porque no lo hemos mamado.

JOSEFA

Que yo sepa, no vamos a una recepción.

MARIO

¿Ah, no? ¿Y dónde crees que vamos? Según tú.

JOSEFA

A relajarnos, supongo.

MARIO

Ojalá supongas bien. (*Observando el frasco.*) Me aseguraron que eran dos dosis.

JOSEFA

Por lo que has pagado, podrían ser veinte.

MARIO

Es por la calidad.

JOSEFA

¡Ja! Eso sí que es bueno.

MARIO

Me lo aseguraron.

JOSEFA

Hay negocios en los que hablar del libro de reclamaciones es un sarcasmo. (*Vuelve a sentarse en el sillón.*)

MARIO

Sí, mejor planteárselo como una cuestión de fe. (*Abre el frasco y, de espaldas a JOSEFA, reparte su contenido en las copas.*)

JOSEFA

¿No te importa hacerte a un lado, para que vea la operación?

MARIO

¿Es que no te fías?

JOSEFA

Por supuesto que no.

MARIO

Ya me dirás qué es lo que temes.

JOSEFA

¿De ti?, cualquier cosa.

MARIO

(*Mostrándole las copas.*) ¿Ves? Exactamente iguales.

JOSEFA

Mejor así.

MARIO

Y ahora, el champán. *(Intenta descorchar la botella, pero no puede.)*

JOSEFA

Tendría gracia que no pudieras.

MARIO

Maldita la gracia. *(Tras un nuevo esfuerzo.)* La verdad es que me estoy quedando sin fuerzas. *(Con gran esfuerzo, finalmente lo consigue. Taponazo.)* Menos mal.

JOSEFA

(Ausente.) Alegría.

MARIO

Sí.

JOSEFA

¿No es eso lo que se dice?

MARIO

Alegría. *(Y, sin entusiasmo alguno, sirve las copas y le acerca una.)*

JOSEFA

(Toma su copa y la observa.) Parece que no se disuelve bien.

MARIO

Es que no tiene que disolverse. De eso se trata. *(Toma de la bandeja un par de agitadores de cóctel y le da uno a JOSEFA.)* Se agita y se toma en suspensión.

JOSEFA

Estas cosas deberían venderse en las farmacias. Así traerían prospecto.

MARIO

(Tomando su copa.) ¿Brindamos?

JOSEFA

Cómo no. *(Se levanta.)*

MARIO

(Alzando la copa.) Por nosotros.

JOSEFA

(Alzando también su copa.) Y por nuestros sueños.

MARIO

Por nuestros deseos.

JOSEFA

Porque algún día se cumplan.

MARIO

(Demorando el brindis.) Pero, ¿los tuvimos? Digo los mismos deseos. ¿Hemos compartido alguno?

JOSEFA

Al menos éste *(muestra la copa)*, parece que sí.

MARIO

Curioso. Por primera vez tengo la sensación –jamás antes me lo había planteado– de que no tenemos nada en común.

JOSEFA

Eso nunca se sabe. Tal vez seamos afines en algo. Son tantas las cosas que jamás sabremos el uno del otro...

MARIO

¿Bebemos?

JOSEFA

Tú primero.

MARIO

Mejor los dos a un tiempo. Aunque antes sería conveniente volver a agitarlos. *(Lo hace.)*

JOSEFA

(También lo agita.) Por mí, cuando quieras.

Vuelven a alzar las copas y, sincronizando los movimientos, ambos las apuran de un trago, al tiempo que se observan mutuamente.

JOSEFA

Bien, ya está.

MARIO

Sí, ahora sólo esperar.

Dejando las copas.

JOSEFA

¿Tarda mucho?

MARIO

¿En hacer efecto? Cuestión de minutos.

JOSEFA

(Con ironía.) Te aseguraron.

MARIO

Sí, eso me dijeron. *(Coge la bandeja.)* Primero actuará el somnífero. El resto lo hará a continuación, supongo. *(La deja fuera del dormitorio.)* Aunque eso ya, tarde más, tarde menos, debe dar lo mismo.

JOSEFA

¿No te has preguntado si está bien lo que hacemos?

MARIO

Algo tarde para plantearse problemas morales.

JOSEFA

¿No has dudado en ningún momento?

MARIO

Sí, claro, es un sentimiento inevitable.

JOSEFA

¿Y... qué piensas?

MARIO

Lo he tomado, ¿no?

JOSEFA

No tiene ningún sentido volver sobre lo mismo. Lo sé. Y menos ahora que ya no cabe dar marcha atrás.

MARIO

Siempre queda el recurso de que te hagan un lavado de estómago.

JOSEFA

¿Te lo harías?

MARIO

No. ¿Por qué iba a hacerlo?

JOSEFA

¿Y dejarías que me lo hicieran?

MARIO

Ni loco. Juntos lo empezamos y juntos seguiremos hasta el final.

JOSEFA

Pues eso, lo que yo decía: no hay vuelta atrás.

MARIO

Visto así...

JOSEFA

(Tras una pausa.) ¿No nos habremos precipitado?

MARIO

Era cuestión de meses.

JOSEFA

O de años.

MARIO

Sí, claro, pero qué años.

JOSEFA

Salvo que encuentren la solución.

MARIO

Que la encontrarán; no te quepa la menor duda. De hecho, el cóctel de fármacos puede que sea una salida. Aun así, prefiero acabar por la tremenda a ir consumiéndome poco a poco.

JOSEFA

Sí, probablemente sea lo mejor. La verdad es que no fue una buena idea el ir a visitar a enfermos terminales.

MARIO

Pues a mí sí me lo pareció. Siempre es mejor conocer lo que te espera a que la enfermedad te vaya derrotando poco a poco.

JOSEFA

No sé, no lo tengo claro.

MARIO

(Flemático.) Pues ya es tarde para dudar. *(Se sienta.)* ¿No te parece?

JOSEFA

Me saca de quicio esa pose que has adoptado.

MARIO

¿Yo?

JOSEFA

¿Cómo es posible que puedas mantener la calma en un momento así?

MARIO

La incertidumbre produce desasosiego; la certeza, no.

JOSEFA

Pues será eso, porque yo no lo puedo tener más confuso. Y hay cosas que me gustaría tener claras.

MARIO

¿Aún continúas con eso a estas alturas?

JOSEFA

Necesito saber quién fue el culpable.

MARIO

¿Tuvo que haberlo necesariamente?

JOSEFA

Uno de los dos tuvo que ser. También pudimos ser los dos; aunque hubiera sido mucha casualidad.

MARIO

Mira, eso es imposible de saber. Así que no tiene sentido seguir dándole vueltas.

JOSEFA

Daría lo que fuera por saber quién contagió a quién.

MARIO

Esto es así: no hay modo de saberlo. Y deberías hacerte a la idea.

JOSEFA

¿No estás fingiendo?

MARIO

¿Por qué iba a fingir?

JOSEFA

¿Estás realmente tranquilo?

MARIO

Ya lo ves.

JOSEFA

Pues eso, que ni viéndolo.

MARIO

Procuro afrontar la muerte con serenidad. También tú deberías tratar de calmarte. Aunque supongo que cuando el somnífero comience a hacer su efecto acabarás por tranquilizarte.

JOSEFA

Si estuviera segura de que la culpa es tuya...

MARIO

¿Qué harías?

JOSEFA

Me echaría atrás. Aunque sólo fuera para asistir a tu entierro.

MARIO

En el supuesto de que pudieras.

JOSEFA

Podría. No voy a decirte cómo, pero podría.

MARIO

Recuerda, tú misma lo dijiste: no hay marcha atrás.

JOSEFA

No siempre se dice la verdad. *(Pausa.)* Si tuviera la certeza... Pero también pudo ser Carlos.

MARIO

O algún otro.

JOSEFA

Eso es lo que me obsesiona.

MARIO

Pudiste haberle preguntado.

JOSEFA

De sobra sabes que le perdí la pista.

MARIO

Ya ves lo que pasa por alternar con cualquiera.

JOSEFA

Mira tú quién fue a hablar.

MARIO

Tampoco creas que si lo encontraras la cosa variaría demasiado.

JOSEFA

Podríamos saber si es o no seropositivo.

MARIO

¿Y qué probaría eso? Pudiste contagiarlo tú. ¿Quién te asegura que no te lo pasó otro? O yo mismo.

JOSEFA

Te mataría. Si tuviera la certeza de que has sido tú, no te queda la menor duda de que te mataría.

MARIO

También yo. Es más, hubo un momento en que lo pensé. Estaba convencido de que habías sido tú. Pero, a poco que se razone, no hay certeza posible. Claro que tampoco es necesario tener motivos. Si quieres que te diga la verdad, siempre deseé matarte. Y no sabría decirte por qué. Aunque ahora ya no tiene mucho sentido.

JOSEFA

Es lo que estás haciendo.

MARIO

No es lo mismo, esto es un acuerdo.

JOSEFA

¿Unas tablas?

MARIO

En ajedrez, se llamaría así. Pero éste es otro juego, y hemos perdido los dos. La muerte es siempre una derrota.

JOSEFA

O una victoria.

MARIO

Eso ya son sutilezas de artista. Influencia, sin duda, de tus antiguas amistades.

JOSEFA

Puede. Sin embargo, para mí no es una cuestión de victorias ni de derrotas, sino de culpabilidad.

MARIO

El colegio de monjas, con sus pecados, que no acabas de sacártelo de encima. La resaca de tu esmerada educación.

JOSEFA

Búrlate todo lo que quieras, pero fuiste tú, con tu maldita pareja abierta, quien dio lugar a esta situación.

MARIO

¿No será que no supiste seleccionar tus amistades?

JOSEFA

De no ser por ti, jamás hubiera hecho una cosa así.

MARIO

Nadie te obligaba. Es más, pudiste divorciarte.

JOSEFA

¿Quedándote tú hasta con el último duro?

MARIO

(Poniéndose en pie.) La finca y los bonos siempre estuvieron a tu nombre. Y a una mala, tampoco hubiese estado mal que hubieras trabajado alguna vez.

JOSEFA

Acabáramos. Ahí es donde te escuece: jamás me perdonaste que tuviera dinero.

MARIO

Por supuesto. Y no sólo eso, sino que, hasta sin tenerlo, vuestra ruina os diera para vivir en la opulencia. Reconoce que es cargante.

JOSEFA

Debe serlo. A ti aún te irrita. Y eso que ahora estás por la relajación.

MARIO

Sí, no debería alterarme. Aunque no siempre es fácil.

JOSEFA

Creo que empiezo a sentir somnolencia. *(Tras una pausa.)*
¿Qué piensas tú que habrá después de la muerte?

MARIO

Esperemos que nada.

JOSEFA

Qué suerte, poder pensar así. Yo aún creo en el infierno.

MARIO

(Con sorna.) ¿En las calderas de Pedro Botero?

JOSEFA

Para mí el infierno sería que todo siguiera igual.

MARIO

No puedo imaginar a un Dios tan refinado en sus venganzas. Si no hay más remedio, prefiero imaginar un más allá en el que al fin alcancemos nuestros deseos.

JOSEFA

¿Y qué diferencia hay? Estaríamos condenados a seguir siendo lo que somos.

MARIO

Lo siento, no estoy para sutilezas. *(Pausa.)* ¿No notas nada?

JOSEFA

¿Empiezas a notarlo?

MARIO

Pues... no. O sí, no sé.

JOSEFA

¿Como un sopor?

MARIO

Sí, más o menos.

JOSEFA

(Tras una pausa.) ¿Qué crees que pensarán cuando nos encuentren?

MARIO

¿Qué quieres que piensen? Que estamos muertos.

JOSEFA

Quiero decir que si lo entenderán.

MARIO

Si les queda alguna duda, ahí tienen los análisis.

JOSEFA

No me refiero a eso. Digo que si sabrán disculparlo.

MARIO

¿Tanto te importa lo que puedan pensar?

JOSEFA

Sí. Al menos eso sí lo tengo claro: cuando hayamos muerto, sólo quedará de nosotros el recuerdo que dejemos en los demás.

MARIO

El qué dirán en versión trascendental.

JOSEFA

Puede que sean tonterías, pero es lo que me viene a la cabeza.

MARIO

(Acusando los efectos del somnífero.) Ahora sí. Noto cómo me pesan los párpados.

JOSEFA

También a mí. Cada vez más.

MARIO

(Yendo hacia la cama.) Deberíamos echarnos.

JOSEFA

Antes de que nos quedemos dormidos, quiero decirte algo. Creo que tienes derecho a saberlo.

MARIO

(Tras una pausa.) Tú dirás.

JOSEFA

Tú también vas a morir.

MARIO

Sí, claro.

JOSEFA

Descubrí que tenías un antídoto.

MARIO

¿Cómo dices?

JOSEFA

Te lo cambié por agua.

MARIO

¿Que lo has...? ¿Cómo has podido...?

JOSEFA

Muy fácil: le añadí un poco de azafrán para colorearla, y sal y azúcar para darle sabor. Ya contaba con que, al no haberlo tomado nunca, no notarías la diferencia.

MARIO

Eres una asesina.

JOSEFA

Sí, eso es cierto.

MARIO

Te has estado riendo de mí.

JOSEFA

(Acusando la somnolencia.) Igual que tú de mí.

MARIO

(También torpe de movimientos.) ¿Cómo lo supiste?

JOSEFA

Me lo dijo un pajarito.

MARIO

¿Quién?, di. ¿Quién te lo dijo?

JOSEFA

El que nos lo vendió.

MARIO

Vino a contarte... Pero, ¿por qué?

JOSEFA

Por dinero, supongo. Después de vendértelo a ti, debió pensar que por qué no vendérmelo a mí también.

MARIO

¡Canalla!

JOSEFA

¿Qué esperabas de un tipo así?

MARIO

Me va a oír cuando lo coja.

JOSEFA

No. Me temo que no te va a oír. *(Se sienta en la cama.)*

MARIO

(Acusa un mareo.) ¿Crees que me tienes en tus manos?
(Se deja caer en la cama.)

JOSEFA

Asistiré a tu entierro.

MARIO

¿Estás segura?

JOSEFA

Y tan segura.

MARIO

(Incorporándose.) ¿Y si te dijera que fui yo quien pagó al vendedor para que te alertara sobre los antídotos?

JOSEFA

¿Por qué ibas a hacer una cosa así?

MARIO

Porque era el modo de que consintieras en tomar el veneno. Sólo creyendo que me engañabas, estarías de acuerdo en que nos quitáramos la vida.

JOSEFA

No es verdad, no te creo. Te lo estás inventando.

MARIO

(Sin fuerza.) Lo único que siento es que no vas a despertar para comprobar que quien sigue vivo soy yo.

JOSEFA

(Prácticamente dormida.) Asistiré a tu entierro, eso puedes jurarlo.

MARIO

No pienso correr ese riesgo.

La coge del brazo y la obliga a recostarse. Y, echándose sobre ella, intenta estrangularla. Forcejean. Pero sus movimientos son torpes, imposibles.

JOSEFA

(Deshaciéndose de él.) Yo tomé el antídoto.

MARIO

(Vuelve a atraparla.) Te mataré.

JOSEFA alcanza las tijeras y las alza en el aire sin llegar a clavarlas. Su brazo cae desplomado, cayendo las tijeras al mismo lugar de donde las tomó. También MARIO cae desplomado sobre ella. Ambos semiabrazados, en idéntica postura a la que dormían cuando se inició la representación. Y así quedan unos minutos hasta que vuelve a sonar el despertador. Él primero, ella después, reaccionan lentamente, se desperezan. (Todo igual que al principio.)

JOSEFA

¿Has sido tú?

MARIO

(Ininteligible, al tiempo que se incorpora.) ¿Cómo dices?

JOSEFA

¿Que si lo has puesto tú?

MARIO

(Sentándose en la cama.) Deben ser ya las ocho.

JOSEFA

Pues no son horas.

MARIO

Si te apetece, puedes seguir durmiendo. *(Se pone en pie.)*
Nadie te lo impide.

JOSEFA

(Que es ahora cuando realmente despierta.) ¿Y se puede saber qué es lo que tienes que hacer tan temprano?

MARIO

Me marcho.

JOSEFA

¿O sea, que era verdad?

MARIO

Sí, claro. *(Saca una maleta del armario y la abre encima de la cama.)* ¿Qué creías, que hablaba por hablar?

JOSEFA

¿Te marchas... para siempre?

MARIO

Necesito cambiar de aires.

JOSEFA

Ya, unas vacaciones.

MARIO

Lámalo como quieras, pero no podemos seguir así.

El telón cae muy, muy, muy lentamente, mientras la escena continúa, repitiendo con exactitud el comienzo de la representación.

JOSEFA

¿Así? ¿Cómo?

MARIO

Atados el uno al otro.

JOSEFA

¿Te parece poca libertad? Haces lo que te da la gana.

MARIO

Me atengo a lo que convinimos.

JOSEFA

Tú impusiste las reglas.

MARIO

Fue un error. Nos estamos destruyendo.

JOSEFA

Probablemente. Aunque, dicho así, la cosa resulta aún más terrible.

MARIO

¿Qué adelantamos con seguir esta pesadilla?

JOSEFA

Nada. Eso es cierto. La cuestión es si será posible escapar.

MARIO

Yo, al menos, voy a intentarlo. Las cosas son lo que uno quiere que sean. Y de eso se trata, de saber qué es lo que queremos hacer con nuestro futuro.

JOSEFA

Eso no me lo habías dicho.

MARIO

¿El qué? *(Durante el transcurso de la escena, irá haciendo la maleta.)*

JOSEFA

Que pensabais tener un futuro.

MARIO

(Acercándose con unas prendas.) No sé qué puede importarte...

JOSEFA

Pues me importa. ¡El futuro! Jamás habíamos llegado tan lejos.

El telón, que ya habrá llegado a la altura de sus cabezas, cae rápidamente.

**TEXTO QUE SE INCLUIRÁ
EN EL PROGRAMA DE MANO
(EL CUAL DEBERÁ REPARTIRSE TRAS LA
REPRESENTACIÓN)**

El infierno son los otros.

Jean Paul Sartre

O tal vez nosotros mismos.

Nota del autor

Puede que la otra vida no sea sino una invención literaria (la respuesta interesada a una demanda de eternidad), mas el hecho de que su comprobación sea imposible no invalida su realidad como expectativa. Pensar que todo acaba con la muerte es tan indemostrable como lo contrario. Ahora bien, si a esta falta de verificación le añadimos un ajuste de cuentas con premios y castigos, entonces ya no es posible sustraerse a la idea de que estamos siendo manipulados por aquellos que administran la divinidad como si fuera su patrimonio.

Es bien sabido, sin embargo, que todo estafador, para hacer verosímiles sus engaños, suele airear como señuelo alguna suerte de verdad; de ahí que siempre me interesó averiguar qué podía haber de cierto en esa concepción del más allá con la que se nos amenazaba.

Mi respuesta para andar por casa se remonta a la lectura de un libro cuyo título olvidé, en el que se atribuía el origen de los arrebatos místicos a carencias de oxígeno en el riego sanguíneo del cerebro, insuficiencias que podrían ser provocadas por largas sesiones de oración, canto o danza (según en qué culturas), las cuales conducirían al sujeto a estados placenteros o de terror, según fuera su estado de ánimo. (Hacia referencia expresa al caso de Teresa de Ávila). Para nada aquel libro hablaba de la muerte, mas desde entonces siempre tuve claro que tales arrebatos no eran sino ensayos generales, amagos de lo postrero, y que cuando esa carencia de oxígeno fuera definitiva, nuestro placer o nuestro displacer serían igualmente definitivos.

Entrar en la otra vida o salir de ésta con la sentencia que se deriva de un estado de ánimo, de puro simple, resulta verosímil. Visto así, el más allá sería la proyección hacia la nada o hacia el infinito (que, para el caso, viene a ser lo mismo) de nuestro más acá; pues la complejísima ecuación de comportamientos que constituyen nuestra existencia despejaría de este modo su incógnita en el "autoservicio de justicia" que cada cual lleva instalado en su propia mente.

Ahora bien, ciñéndonos al ejercicio teatral que nos ocupa, lo difícil sería precisar si nos encontramos en el origen de la eternidad o en la eternidad misma. Y lo que es más importante: si la reiteración a la que Josefa y Mario están sometidos tiene que ver con hechos reales o con deseos

inconfesables. Hubiera sido fácil desde la autoría optar por una de las variantes posibles y dictar la historia de forma incontestable; pero la obra surgió así, y me pareció más enriquecedor mostrar el magma de la convivencia al margen del tiempo y de la lógica (?), propiciando la inconcreción (que no la confusión) para que cada cual acomode sus reflexiones o sus evocaciones, sin sentirse arrastrado por los imperativos del hilo argumental.

Los hechos (y los deseos como un hecho más), al margen de que nuestra existencia se prolongue o no más allá de la muerte, se juzgan a sí mismos, y a sí mismos se premian y condenan. Esa parece ser la ley por la que se rige la civilización en la que estamos inmersos, e independientemente de que alguien lo utilice para sacar provecho de ello, esa parece ser nuestra naturaleza. O esto es, al menos, lo que me ha dado por pensar tras la lectura de mi propia obra.

Aunque habrá otras lecturas, que para eso ha sido escrita así.